

**MECANISMOS
DE LA
MEDIUMNIDAD**

**Francisco Cândido Xavier
Y
Waldo Vieira**

**MECANISMOS
DE LA
MEDIUMNIDAD**

DICTADO POR EL ESPÍRITU
ANDRE LUIZ

**FEDERACION ESPIRITA BRASILEIRA
DEPARTAMENTO EDITORIAL Y GRAFICO
Rua Souza Valente 17
20941-040—Rio de Janeiro-RJ—Brasil**

REGISTROS DE ALLAN KARDEC

En el estado de desprendimiento en que se encuentra el espíritu del sonámbulo entra en comunicación mas fácil con los otros espíritus encarnados, o no encarnados; comunicación que se establece por el contacto de los fluidos, que componen los periespiritus y sirven de transmisión al pensamiento, como un hilo eléctrico.

“El Libro de los
Espíritus”

Salvo algunas excepciones, el médium expresa el pensamiento de los espíritus a través de medios mecánicos que tiene a su disposición, y una expresión de ese pensamiento puede por si mismo, la más de las veces, resentirse por la imperfección de tales medios.

“El Libro de los
Mediums”

La mediumnidad no es un arte, no es un talento, por lo cual, no se puede tomar como una profesión. Ella no existe sin el concurso de los espíritus: faltando estos, no hay mediumnidad.

“El Evangelio según el
Espiritismo”

Por todas partes, la vida está en movimiento, ningún canto del Infinito está despoblado, ninguna región hay que no sea incesantemente recorrida por innumerables legiones de Espíritus radiantes, invisibles a los sentidos groseros de los encarnados, mas cuya vista deslumbra de alegría y admiración como almas liberadas de la materia.

“El Cielo y el Infierno”

Son extremadamente variados los efectos de la acción fluídica sobre los sufrientes,, de acuerdo con las circunstancias. Algunas veces es lenta y reclama tratamiento prolongado, como en el magnetismo ordinario; otras veces es rápida, como una corriente eléctrica.

“La Génesis”

MEDIUMNIDAD

Si nos remontamos a la antigüedad terrestre encontraremos brillantes manifestaciones mediumnicas, indagando en la Historia.

Discípulos de Sócrates se refieren, con admiración y respeto, al amigo invisible que lo acompañaba constantemente.

Reportase Plutarco en un encuentro con Bruto, cierta noche, con uno de sus perseguidores desencarnados, quien lo visita en pleno campo.

En Roma, en el Templo de Minerva, Pausanías, condenado a morir de hambre, pasó a la vida de espíritu, apareciendo y desapareciendo a los ojos de los asombrados presentes, durante largo tiempo, quienes creían que alucinaban.

Se sabe que Nero, en los últimos días de su reinado, se vio fuera de su cuerpo carnal, junto a Agripina y Octavia, su madre y su esposa, ambas asesinadas por orden de éste, y quienes le presagiaron su caída al abismo.

Los espíritus vengativos que rodeaban a Calígula eran tantos, que luego de que enterraran sus restos en los jardines de Lamia, eran allí frecuentemente vistos, hasta que se exhumaron los despojos para su incineración.

Todavía, donde la mediumnidad no llega a su fin, es justamente en el Cristianismo.

Todos los inolvidables pasajes del Maestro, entre los hombres, son un cántico de luz y amor, otorgándole la condición de Medianero de la Sabiduría Divina.

Y continuando con el ministerio, de los apóstoles que se mantuvieron leales, se convirtieron en mediums notables en el día

de Pentecostés, cuando asociadas todas sus fuerzas, porque se hallaban todos reunidos, los emisarios espirituales del Señor, a través de ellos se produjeron fenómenos físicos en gran escala, como señales luminosas y voces directas, inclusive muestras de psicofonía y xenoglosia., por medio de las cuales fueron dictados los versículos del Evangelio en varias lenguas, simultáneamente para los irsraelitas de diversas procedencias.

A partir de entonces, los eventos mediumnicos eran para ellos habituales.

Espíritus materializados se liberaban de una injusta prisión.

El magnetismo curativo era vastamente practicado, a través de la oración y por la imposición de manos.

Espíritus sufridores eran apartados de los obsesos a quienes vampirizaban.

Un hombre objetivo y temeroso, como era Saulo de Tarso, desenvuelve la clarividencia, de un momento para otro, vé al propio Cristo, a las puertas de Damasco, y recibe sus instrucciones. Como Saulo, presentaba un fuerte abatimiento moral, Jesús, conmovido, se dirige a Ananías quien era un médium clarividente en dicha ciudad, para que le de el socorro que necesitaba su compañero para realizar su tarea.

Los mensajeros espirituales no solo prestan asistencia a los servidores del Evangelio, en la casa de los apóstoles en Jerusalén, sino también en otros sitios cristianos en Antioquia, la mediumnidad opera servicios valiosos e incesantes. Dentro de los mediums allí reunidos, uno de ellos, de nombre Agabo, incorpora un espíritu benefactor quien realiza importantes premoniciones. En esa misma iglesia, varios instrumentos medianímicos aglutinados favorecen la producción de la voz directa, consignando expresiva incumbencia a Paulo y Bernabé.

En Triade, el apóstol de la gentilidad, recibe la visita de un varón, en espíritu, quien le pide concurso fraterno.

Como acontece también hoy, los mediums de antes, a pesar de guardar consigo la Bendición Divina, sufrían injusticias y persecuciones. Por todas partes padecían injurias y sarcasmos, desprecios y tentaciones.

Luego del inicio de las actividades mediumnicas que merecen respeto, se ve a Pedro y Juan segregados en la carcel , Esteban es

lapidado, Tiago, el hijo de Zebedeo es muerto a golpes de espada. Paulo de Tarso es apresado y azotado varias veces.

La mediumnidad, continua surgiendo entre los mártires cristianos, sacrificados en las fiestas circenses, no se eclipsa, tampoco aún cuando las enseñanzas de Jesús pasan a sufrir estancamientos por imposiciones de orden política. Apenas algunos siglos, vemos a Francisco de Assis exaltado en luminosos acontecimientos., Lucero transitando entre visiones; Teresa de Avila en admirables desdoblamientos; José de Copertino levitando ante la espantada observación del Papa Urbano VIII, y Swedenborg recogiendo, apartado del cuerpo físico, anotaciones de varios planos espirituales que el propio filtra para el conocimiento humano, siguiendo las concepciones de su época.

Comprendemos, así, la validez del esfuerzo permanente de André Luiz, quien, sirviéndose de estudios y conclusiones de consensuados científicos terrenos, intenta, también aquí, colaborar en la resolución y aclaración de los problemas de la mediumnidad, cada vez más inquietantes en la vida perturbada del mundo moderno.

Sin recomendar, de modo alguno, la práctica del hipnotismo en nuestros templos espíritas, a él recurre, para hacer más ampliamente comprensibles los múltiples fenómenos de la conjugación de ondas mentales, para con esto demostrar que la fuerza magnética es un simple agente, sin ser la causa de los fenómenos medianímicos, originados, invariablemente del espíritu para el espíritu.

En nuestro campo de acción, tenemos libros que consuelan y restauran, medican y alimentan, tanto como que aquellos que proponen y analizan, argumentan y esclarecen.

Desde ese criterio, encontramos aquí un libro que estudia.

Meditemos, pues, sobre sus páginas.

EMMANUEL

Uberaba, 6 de agosto de 1959.



ANTE LA MEDIUMNIDAD



Después de un siglo de mediumnidades, a la luz de la Doctrina Espírita, con inequívocas pruebas de la supervivencia, en las cuales la abnegación de los Mensajeros Divinos y la tolerancia de muchos sensitivos fueran colocadas a prueba, temo la, ainda hoje, incomprendida y ridiculizada.

Los intelectuales, vinculados al ateísmo práctico, despreciando hasta ahora, en cuanto los científicos que experimentan guardan, casi todos, los estándares de la Metapsíquica, observando con reserva. Juntos, los espiritistas pueden, sustentar la bandera del trabajo y revelación, conscientes de su presencia y significado ante la vida. Tachados, muchas veces de fanáticos, prosiguen ellos, en forma de pioneros, explorando, sufriendo, ayudando y contruyendo, atentos a los principios dictados por Allan Kardec en su codificación básica.

Alguien dice que “los espiritistas pretenden mezclar, el Espiritismo, ciencia y religión, lo que resulta gran perjuicio para su parte científica’.”. Y acentúa que “un historiador al analizar las ordenaciones de Carlo Magno, no piensa en Alem-Túmulo, que es un fisiologista., señalando las contracciones musculares de una rana, no habla en esferas ultraterrestres; y que un químico, al dosificar el azote de la lecitina, no se deja impresionar por ninguna fraseología de sobrevivencia humana, destacando que : en Metapsíquica, es necesario proceder de igual modo, absteniéndose el investigador de soñar con mundos etéreos o emanaciones anímicas, de manera de permanecer en el tierra-a-tierra, encima de cualquier teoría, para solamente indagar, muy humildemente, si tal o cual fenómeno es verdadero, sin el propósito de develar los misterios de nuestras vidas progresivas o venideras.

Los espiritistas, todavía, a pesar del respeto que consagra la investigación de los sabios, no pueden dejar el sentido religioso que les compete el trabajo. Juzgan lícito reverenciarlos, aprovechando los estudios y ecuaciones, como manifestamos en estas páginas, tanto en cuanto ellos mismos, los sabios, les homenajean el esfuerzo, utilizándoles en el campo de actividades para experimentos y anotaciones.

Los espíritas consideran que el historiador, el fisiólogo o el químico no pueden pensar en Alem-Túmulo, mas no consiguen avanzar desprovistos de sentido moral, por cuanto el historiado, sin dignidad, es vehículo de imprudencia, el fisiólogo, sin respeto para consigo mismo, casi siempre se transforma en verdugo de la vida humana, y el químico, desalmado, fácilmente se convierte en agente de la muerte.

Si caminan atentos a los mensajes de las Esferas Espirituales, eso no quiere decir que se encasillen en la visión de mundos etéreos, para enternecimiento beatífico y esterilizante, pero sí para que se transformen en elementos útiles en la edificación de un mundo mejor. Si analizan las emanaciones anímicas es porque desean cooperar en el perfeccionamiento de la vida espiritual en el Planeta, como una solución de los problemas del destino y del dolor; junto a la Humanidad, de modo que se vaciaren las penitenciarías y hospicios, y si algo procuran, encima del tierra-tierra, ese algo es la educación de sí mismos, a través del bien puro a los semejantes, con lo que aspiran, sin pretensión, a orientar el fenómeno al servicio de los hombres, para que el fenómeno no se reduzca a simples curiosidades de inteligencia.

Cuanto mas investiga la naturaleza, mas se convence el hombre de que vive en un reino de ondas transfiguradas en luz, electricidad, calor o materia, según el patrón vibratorio en que se produzcan.

Existen, entretanto, otras manifestaciones de luz, de electricidad, de calor y de materia, desconocidas en las fajas de la evolución humana, de las cuales, por encanto, solamente podremos recibir informaciones por medio del espíritu.

Previniendo cualquier observación de crítica constructiva, lealmente declaramos haber recorrido diversos trabajos de divulgación científica en el mundo contemporáneo para que la substancia espírita sea totalmente y de forma segura comprendida por la generalidad de lectores, como quien utiliza la senda de todos para llegar al mismo sitio, sin mayores dificultades para los compañeros de excursión.

En cuanto a los adelantos científicos humanos, es preciso reconocer su carácter pasajero, en lo que se refiere a definición y nomenclatura, atentos a la circunstancia de que las experimentaciones constantes inducen a los científicos de un siglo

a considerar, muchas veces, como superado el trabajo de los científicos que los precedieron.

Así, como notas de esa naturaleza, en este volumen, tomadas naturalmente como fondo de informaciones y deducciones de los estudiosos de la actualidad terrestre, valen aquí por vestimenta necesaria, pero transitoria, la explicación espírita de la mediumnidad, que es, en el presente libro, el cuerpo de ideas a ser presentado.

No podemos olvidar la obligación de convertir la mediumnidad, haciendonos con los recursos precisos en el conocimiento de nosotros mismos.

La parapsicología en las Universidades es el estudio de los mecanismos del cerebro y del sueño, del magnetismo y del pensamientos en las instituciones ligadas a la Psiquiatría y las ciencias mentales, ahora dirigidos en otros rumbos, llegan igualmente a la verdad, más antes de que se integren conscientemente al plano de la redención humana, sigamos por nuestra parte, una mediumnidad, a la luz de la Doctrina espírita, que revive la doctrina de Jesús, no reconociendo de que no basta la observación de los actos en sí, sino también que se hacen indispensables la disciplina y la iluminación, dos ingredientes morales que los constituyen, a fin de que se tornen en factores de perfeccionamiento y felicidad, en beneficio de la criatura en tránsito para una realidad mayor.

ANDRÉ LUIZ

Uberaba 11-8.59

1



ONDAS Y PERCEPCIONES



Agitación y Ondas.- Enseguida los esfuerzos persistentes de muchos Espíritus sabios, encarnados en el mundo y patrocinando la evolución, la inteligencia del siglo xx comprende que la Tierra es un magneto de gigantescas proporciones, constituido de fuerzas

atómicas condicionadas y cercadas por esas mismas fuerzas en multiformes combinaciones, formando el llamado campo electromagnético en que el Planeta, al ritmo de sus propios movimientos, se tipifica en la Inmensidad Cósmica.

En ese reino de energías, en que la materia concentrada estructura el Globo de nuestra morada y en que la materia en expansión de forma o clima peculiar, la vida produce agitación.

Toda agitación produce ondas.

Una frase que emitimos o un instrumento que vibra crea ondas sonoras.

Encendamos el calentador y esparciremos ondas caloríficas.

Encendamos la lámpara y exteriorizaremos ondas luminosas.

Hagamos funcionar los receptores radiofónicos y encontraremos ondas eléctricas.

En suma, toda agitación se propaga en forma de ondas, a través de los diferentes cuerpos de la naturaleza.

Tipos y Definiciones.- Como las ondas son expandidas según la longitud en que se expresan, dependiendo esa longitud del emisor en que se verifica la agitación.

Una fina vara cayendo en las aguas de un lago provoca ondas pequeñas, al paso que un trozo de madera arrojada a una capa líquida producirá ondas mayores.

Un contrabajo emitirá ondas mucho más largas.

Un flautín mucho más cortas.

Las ondas u oscilaciones electromagnéticas son siempre de la misma substancia, pero se diferencian en longitud de acuerdo a la distancia que existe entre el inicio de una onda al de la onda siguiente, conforme las leyes de ritmo en que se las identifica en diversas frecuencias.

Qué es por lo tanto, una onda?

A falta de terminología más clara, diremos que una onda es determinada forma de resurrección de energía, por intermedio de un elemento particular que el medio establece.

Partiendo de semejante principio, entenderemos que la fuente primordial de cualquier irradiación es el átomo o las partes de la agitación, desprendiendo rayos u ondas que se articulan, de acuerdo con las oscilaciones que emite.

Hombres y ondas.- Simplificando los conceptos entorno de la escala de las ondas, recordemos que, oscilando de manera integral, sacudidos simplemente los electrones de sus órbitas o excitados apenas en sus núcleos, los átomos lanzan de sí ondas que producen calor y sonido, luz y rayos gamma, a través de innumerables combinaciones.

Así es que entre las ondas de corriente alternada, para objetivos industriales, como las ondas de radio, como las de la luz y los rayos x, tanto las que definen los rayos cósmicos como las que se superponen a ellos, no existe ninguna diferencia de naturaleza, pero sí de frecuencia, considerando el modo en que se expresan o manifiestan.

Es el hombre colocado en las franjas de ese inmenso dominio, en que la materia cuanto más estudiada es, más se revela, como haces de fuerzas en temporaria asociación, solamente asignadas como ondas que se le ajustan con su modo de ser.

Tomándole de esa manera, por viajante del Cosmo, respirando en un vastísimo imperio de ondas que se comportan como masa u viceversa, condicionado, en sus percepciones, en la escala de progreso que ya alcanzó, progreso que se muestra siempre acrecentado por el patrimonio de experiencia en que se gradúa, en el campo mental que le es característico, en cuyas dimensiones revela lo que la vida ya le dio, el **tiempo de evolución**, y aquello que le es propio de su vida, el **tiempo de esfuerzo personal en la construcción del destino**. Para una valorización y enriquecimiento del camino que le compete recorrer, recibe de esa misma vida, que lo alienta y a la que debe servir, el tesoro del cerebro, por medio del cual exterioriza como ondas que le marcan las individualidades, en el conjunto de las fuerzas universales, y absorbe aquellas con las cuales puede entrar en sintonía, ampliando los recursos de su caudal de conocimientos, y de las cuales se debe aprovechar, para el intensivo perfeccionamiento de sí mismo, en trabajo de su propia sublimación.

Continente de infrasonidos.- Los oídos y los ojos humanos se ajustan a guías naturales de percepción, circunscriptos a los implementos de la propia estructura.

Por debajo de 35 a 40 vibraciones por segundo, una criatura encarnada, o la que todavía se muestra fuera de su cuerpo físico

en condiciones análogas, se mueve en el imperio de los infrasonidos, ya que los sonidos continúan existiendo, sin que disponga de recursos para señalarlos.

Un puente presionado por grandes vehículos o una locomotora que avanza sobre rieles, agita una puerta de residencia no distante, puerta cuya inquietud se comunica con otras puertas más alejadas, en régimen de transmisión de infrasonidos.

En ese dominio de las corrientes imperceptibles, identificaremos como ondas Electromagnéticas de Hertz a las que se exteriorizan de una antena alimentada por la energía eléctrica y que, presentando frecuencia aumentada, con el empleo de los llamados circuitos oscilantes, constituidos con el auxilio de condensadores, producen como ondas de telegrafía sin hilo y de radio común, comenzando por las ondas largas, hasta aproximadamente mil metros, medida equivalente a la frecuencia de 300.000 vibraciones por segundo o 300 quilociclos, y avanzando por las ondas cortas, más allá de las cuales se localizan las ondas métricas u decimétricas, disciplinadas en el servicio del radar o la televisión.

En semejantes facetas de la vida, que la ciencia terrestre asigna como un continente de infrasonidos, circulan fuerzas complejas; a pesar de esto, el espíritu encarnado se halla todavía condicionado a las sensaciones del Plano físico, donde no existen esas secciones de la naturaleza, sino el silencio.

Sonidos Perceptivos. Acrecentando la frecuencia de ondas, nacidas de los movimientos incesantes del Universo, en el hombre alcanzará la escala de los sonidos perceptivos, más exactamente calificables en las cuerdas graves del piano.

En ese punto, penetraremos en la esfera de las percepciones sensoriales de la criatura terrestre, porque, en grado vibratorio, las ondas se transforman en fuentes sonoras que afectan el tímpano, generando los tonos de Tartini o tonos de combinación, con efectos psíquicos, según las disposiciones mentales de cada individuo.

Se eleva el diapasón.

Sonidos medios, más altos, agudos, superagudos.

En una frontera aproximada de poco más de 15.000 vibraciones por segundo, no es raro, que el oído vulgar alcance la zona límite.
(1)

Hay personas, a pesar de todo, que, después de esa frontera, escuchan u oyen aún.

Diversos animales, como los gatos, son portadores de profunda agudeza auditiva, escuchan ruidos de ultrasonidos, más allá de 40.000 vibraciones por segundo.

Prosigue una escala ascendente en recursos de proporciones inimaginables a los sentidos vinculados al mundo físico.

Otros reinos ondulatorios.- Navegando por el océano de la Vida Infinita, se encuentran otros reinos ondulatorios, los cuales ofrecen nuevos campos de evolución al espíritu, y que una mente ajustada a las peculiaridades del Planeta no consigue percibir.

Si seguimos a través de las oscilaciones más cortas seremos enfrentados a las ondas de infrarrojos.

Comencan una luz de colores visibles al ojo humano.

El microondas, es una manifestación ascendente, determinado en las fibras intra-retinianas, segundo los potenciales eléctricos que les son propios, como las imágenes de los siete colores fundamentales, fácilmente observables en la luz blanca que los sintetiza, por intermedio del prisma común, creando igualmente efectos psíquicos, en cada criatura, de acuerdo con los estados mentales con que se identifiquen.

(1)La escala de percepción es extremadamente variable. (Nota del autos espiritual)

Se altera el orden de las ondas y surgen, después el rojo, el anaranjado, el verde, el azul, el celeste, el violeta.

En la longitud de onda en que se encuentra el violeta, es 4/10.000 de milímetro, los ojos humanos cesan de percibir; todavía, la serie de las oscilaciones continúa en progreso constante en la chapa fotográfica, con apariencia de espectro, revela la acción fotoquímica del ultravioleta, y ultrapasándolos aparecen las ondas inmensamente cortas de los rayos x, los rayos gamas, dirigiéndose para los rayos cósmicos, para cruzar todos los departamentos del Globo.

Semejantes notas ofrecen ligera idea de la trascendencia de las ondas en los reinos del espíritu, con base en las fuerzas del pensamiento.



2



CONQUISTAS DE LA MICROFÍSICA



Principios de electrónica.- Espíritus eminentes, atendiendo los mandatos de investigación científica entre los hombres, vuelven de la espiritualidad al plano terrestre, incentivando estudios acerca de la naturaleza ondulatoria del Universo.

La electrónica balbucea las primeras notas con Tales de Mileto, 600 años antes de Cristo.

El gran filósofo, que tenía la creencia en la unidad esencial de la naturaleza, observa la electrización del ambar (electrón).

Sus estudios sobre las emanaciones luminosas son retomados, en el curso del tiempo, por Herao de Alejandría y otras grandes inteligencias, culminando en los raciocinios de Descartes, en el siglo XVII, que inspirado en la teoría atómica de los griegos, concluye, trescientos años antes del descubrimiento del electrón, que en la base del átomo debería existir una partícula primitiva, llegando a definirla, como un remolino u imagen aproximada de los recursos energéticos que lo constituyen.

Más tarde, Isaac Newton realiza la descomposición de la luz blanca, los siete colores del prisma, presentando aún, la idea de que los fenómenos luminosos serían corrientes corpusculares, y sin excluir la hipótesis de ondas vibratorias, que se expanden en el aire.

Huyghens prosigue con la experimentación y defiende la teoría del éter luminoso o teoría ondulatoria.

Franklin teoriza sobre el fluido eléctrico y propone la hipótesis atómica de la electricidad, intentando clasificarla como siendo formada de gránulos sutiles, perfectamente comparables con los remolinos electrónicos hoy imaginados.

Campo electromagnético.- En los principios del siglo XIX, aparece Tomás Young, examinando las ocurrencias de reflexión, interferencia y difracción de la luz, fundamentando sobre la acción ondulatoria, Fresnel lo sigue consolidando sus deducciones.

Se suceden muchos investigadores y pioneros, hasta que, en 1869, Maxwell, afirma sin que sus conceptos lograsen despertar mayor interés en los sabios de su tiempo, que las ondulaciones de luz nacían de un campo magnético asociado a un campo eléctrico, anunciando la correlación entre la electricidad y la luz y

asegurando que las líneas de fuerza traspasan los circuitos, asaltando el espacio ambiente y expandiéndose como pulsaciones ondulatorias. Crea así la notable teoría electromagnética.

Desde esa época, el concepto de campo electromagnético asume singular importancia en el mundo, hasta que Hertz consigue positivar la existencia de las ondas eléctrica, descubriendo y colocándolas al servicio de la humanidad.

En las vísperas del siglo XX, la ciencia ya considera a la naturaleza como rodeada por innumerables ondas que cruzan todas las faces del Planeta, sin que jamás se mezclen.

Entretanto, ciertas incógnitas se generalizan.

Reconocido el mundo como un vasto magneto, compuesto de átomos, y conociendo que las ondas provienen de estos, como podrían los sistemas atómicos generarlas, creando por ejemplo, el calor o la luz?

Estructura del átomo.- Max Planck, distinguido físico alemán, repara, en 1900, que el átomo, generando energía, no produce un flujo continuo, pero sí por lanzamientos individuales o, más propiamente, a través de gránulos de energía, estableciendo la teoría de quanta de energía.

Sucede entonces que Niels Bohr deduce que el descubrimiento de Planck solamente se explicaría por el hecho de que gravitaran los electrones, alrededor del núcleo, en el sistema atómico, en órbitas seguramente definidas, y exteriorizando energía, no girando como los planetas alrededor del Sol, pero sí, saltando inesperadamente de una capa a otra.

Y procediendo mas por intuición que por observación, imaginó al átomo como un núcleo cercado, en un máximo de siete capas concéntricas, plenamente aisladas entre sí, en el seno de las cuales circulan libremente los electrones, en todos los sentidos.

Los que se localizan en las zonas periféricas son aquellos que más fácilmente se desplazan, patrocinando la proyección de rayos luminosos, al paso que los electrones aglutinados en las capas profundas, pero unidos al núcleo, cuando cambian de órbita dejan escapar rayos mas cortos, que se gradúan en la serie de los rayos X.

Aplicada la teoría de Bohr en multiformes sectores de demostración objetiva, alcanzó grandes confirmaciones, y con esto, dentro de las posibles definiciones terrestres, el científico dinamarqués preparó el camino del más amplio entendimiento de la luz.

Estado radiante y rayos x.- La ciencia de la tierra, acreditaba antiguamente que los átomos eran corpúsculos eternos e indivisibles. Elementos conjugados entre sí, se entrelazaban y se separaban, plasmando diversas formas.

Serían como un vasto capital importante de la vida, del cual la naturaleza podría disponer sin ningún desperdicio.

En el último cuarto del siglo XIX, singulares alteraciones marcaron el campo de la física.

Retomando experiencias iniciadas por el científico alemán Hittorf, William Crookes, valiéndose de un tubo de vidrio cerrado, en el cual obtenía grandes rarezas de aire, haciendo pasar, a través de él, una corriente eléctrica, de alto potencial.

Semejante podría contener dos o más electrodos (catodos y anodos, o polos negativos y positivos, respectivamente), formados por hilos de platino, y rematados en placas metálicas de substancia y molde variable.

Efectuada la corriente, el gran físico notó que del catodo partían rayos, que alcanzando la pared opuesta del vidrio, formaban en ella cierta luminosidad fluorescente.

Crookes clasificó como radiante el estado en que se mostraba el gas contenido en el recipiente y declaró tener la impresión de que conseguiría retener los corpúsculos que entrelazan la base física del Universo.

Pero, después de él, aparece Roentgen, quien retoma las investigaciones, y, proyectando los rayos catódicos sobre tela metálica, colocó con su propia mano entre el tubo, una pequeña chapa cubierta de substancia fluorescente, observando que los huesos se destacaban, en color oscuro, y la carne se hacía transparente.

Los rayos X o rayos Roentgen fueron, desde entonces, puestos a consideración del mundo.

Electrones y radioactividad.- Un joven investigador francés, llamado Jean Perrin, utilizando la ampolla de Crookes o el electroscopio, consiguió confirmar la existencia del electrón, como partícula eléctrica, viajando con rapidez vertiginosa.

Planeaba el estudio del aire sobre la masa y la expresión eléctrica de semejante partícula.

Surge, luego, José Thomson, distinguido físico inglés, quien, estudiando desde el punto de vista de un proyectil en movimiento, consigue determinar la masa, que es aproximadamente, 1850 veces menor que la del átomo conocido como más leve que el hidrógeno, calculando aún, con relativa seguridad, la carga y la velocidad.

Sus anotaciones objetivas, en torno del electrón incentivaron nuevos estudios de lo infinitamente pequeño.

Animado por los éxitos de los rayos de Rentgen, Henri Becquerel, con el auxilio de amigos espirituales, un genio científico en la Tierra desconocía el extenso caudal radioactivo del uranio., escoge ese elemento para una investigación de nuevas fuentes de los rayos X y sorprende con radiaciones diferentes que encaminan a la pareja Curie al descubrimiento de la radio.

La ciencia percibe, al final de cuentas, que la radioactividad era el habla de los átomos, aseverando que ellos nacían y morían o aparecían y desaparecían en el reservorio de la naturaleza.

Química nuclear.- El contador de Getger, emergiendo en el escenario de las experimentaciones de la microfísica, demostró que, en cada segundo, de un gramo de radio se desprenden 36 billones de fragmentos radioactivos de la corriente más débil de rayos emanantes de esos elementos, produciendo un total de 20.000 kilómetros de irradiaciones por segundo.

Entretando, es tan grande la cantidad de átomos de radio, que en cada grano de ese metal, solamente en un espacio de 16 siglos su peso queda reducido a la mitad.

Analizando que, si la radioactividad implica la muerte de los sistemas atómicos, no sería posible apresurar la desintegración controlada, con vistas al aprovechamiento de sus potenciales energéticos?

Rutherford recordó que las partículas emanadas del radio funcionan como proyectiles vigorosos; llenando un tubo con fuerza, y en el colocando una parcela de radio, recuperando los puntos de inclinación o caída los corpúsculos electrizados sobre pequeña tela fosforescente. Descubrió de ese modo que los núcleos de fuerza, golpeados o alejados en continuo por las partículas radioactivas alfa, explotan o estallan, convirtiéndose en hidrógeno y en un isótopo de oxígeno.

Fue realizada, así, de forma bien calculada, la primera transmutación atómica por el hombre, originándose, desde entonces, la llamada química nuclear, que culmina hoy con una artillería atómica de ciclotrón, estructurado por Lawrence, la forma de un electroimán, donde, acelerados por una corriente de millares de voltios, en altísima tensión alternada, proyectiles atómicos bombardean los elementos expuestos a ellos, que se transmutan en otros elementos químicos conocidos, sumándole a los llamados radioisótopos, que el dúo Joliot-Curie obtuvo por primera vez arrojando sobre el aluminio una corriente menos penetrante de radio, constituida de núcleos de helio, o heliones. Surgiendo, así, los fecundos servicios de la radioactividad artificial.

Nuestras anotaciones sintetizadas objetivamente, destacan apenas la analogía de lo que pasa en el mundo íntimo de las fuerzas corpusculares que entretejen la materia física y de aquellas que estructuran la materia mental.

Nota de la editora: en 1993: Este párrafo, conforme está escrito, parece decir que el tiempo de vida depende de la cantidad de material, o el número de átomos de radio, lo que no concuerda con el conocimiento que la ciencia tiene del tema.

Recuerda Emmanuel, en el Prefacio, que André Luiz, se servía en esta obra, de estudios y conclusiones de científicos de la Tierra, pudiendo, entonces tener que haber, en cuanto al asunto que se pauta, un entendimiento imperfecto o del autor espiritual, o del médium, o de la fuente científica del cual se origina el párrafo.



Fotones y Fluido Cósmico



Estructura de la luz.- Clero Maxwell, centrado en los estudios del electromagnetismo, conjetura que todas las irradiaciones, inclusiva la de la luz visible, presionan los demás cuerpos.

Observaciones experimentales con el jato de una lámpara sobre una feixe de pollera mostraron que el feixe se dobló, como si fuera empujado por una corriente de fuerza, semejante corriente fue medida, mostrando un insignificante porcentaje de presión, pero lo bastante para probar que la luz era dotada de inercia.

Los físicos se enfrentaban a un problema, cuando Einstein, estructurando su teoría de la relatividad, en el principio del siglo XX, llegó a la conclusión de que la luz, en ese nuevo aspecto, poseería peso específico.

Eso implicaba la existencia de masa para la luz.

Como conciliar la vibración, el peso, la onda y masa?

Intrigado, el gran científico volcó las experiencias de Planck y Bohr y dedujo que la luz de una lámpara resulta de sucesivos lanzamientos de gránulos luminosos, en relámpagos consecutivos, que se desprenden por todos lados.

Investigadores protestaron contra esta aseveración, recordando el enigma de la difracción y las interferencias, intentando demostrar que la luz era constituida de vibraciones.

Einstein, a pesar de todo, recorre el efecto fotoeléctrico por el cual la incidencia de un rayo luminoso sobre una película de sodio o potasio determina la expulsión de electrones de la misma película, electrones cuya velocidad puede ser medida con exactitud, y genialmente concibió los gránulos luminosos o fotones que, arrojándose sobre los electrones de sodio y potasio, provoca

el desplazamiento, con tanto más violencia, cuanto más concentrada es la energía de los fotones.

El aumento de la intensidad de la luz, por eso, no aumenta la velocidad de los electrones expulsados, lo que apenas sucede ante la incidencia de una luz caracterizada por oscilaciones más cortas.

Salto cuántico.- La teoría de los saltos cuánticos se explica de cierto modo, como las oscilaciones electromagnéticas que producen los rayos luminosos

En un átomo excitado, se aceleran los movimientos, y los electrones que le corresponden, distanciándose de los núcleos pasan a grados más altos de energías..Efectuada la alteración, los electrones se alejan de los núcleos a los saltos, de acuerdo con el cuadrado de los números cardinales; de 1 hacia 2 en el primero, de 2 para cuatro en el segundo, de 3 para 9 en el tercero, de 4 para 16 en el cuarto, y así, sucesivamente.,

A una temperatura aproximada de 1000 grados centígrados, los electrones abandonan las órbitas que le son peculiares, en número siempre creciente, y de esa temperatura alcanza aproximadamente los 100.000 grados centígrados, los átomos pasan a ser constituidos solamente de núcleos despojados de sus electrones-satélites, explotando, por choques a altísimas temperaturas..

Remontándonos, pues, a la escala de excitación de los sistemas atómicos, vamos a encontrar la luz conocida en la Tierra, como oscilación electromagnética, en una longitud de onda que nace en el campo atómico, cuando los electrones erguidos en las órbitas en las órbitas ampliadas por el abastecimiento de energía, retornan a sus órbitas primitivas transportando la energía en caída., inclinación o tendencia.

Si excitamos un átomo con poca energía, apenas se alteraran aquellos electrones de la periferia, capaces de superar fácilmente la fuerza atractiva del núcleo. Comprenderemos, de esta manera, que, cuanto más distante del núcleo, más comprimido será el salto, determinando la emisión de una onda más larga, por ese motivo, identificada con menor energía. Cuanto más profundo del sistema atómico se produzca el salto, más corta será la onda exteriorizada, y tendrá mayor poder penetrante.

Efecto Compton.-Buscando un ejemplo, encontraremos que la estimulación de las órbitas electrónicas externas producirán una luz roja, formada de ondas largas, entretanto, el mismo proceso de fricción o roce en las órbitas que le siguen en dirección al núcleo, originarán una irradiación azul, formada de ondas más cortas. Continuando en la progresión desde el exterior al interior, llegaremos a los rayos gama, que derivan de las oscilaciones del núcleo atómico.

En todos esos procesos de irradiación, el poder del foton depende de la longitud de onda en que se manifiestan, al estar positivizado en el efecto Compton, por el cual una solisión provocada entre fotones y electrones revela que los fotones, al producirse el rechazo en la colisión, descargan energía, bajando la frecuencia de la propia onda y originando, así, una luz mas enrojecida

Fórmula de De Broglie.- Evidencia de que un fotón viene a enriquecer la teoría corpuscular de la luz. Mientras tanto, ciertos fenómenos se matienen al margen, solamente explicables por la teoría ondulatoria que la ciencia no aceptara hasta entonces.

Fué el estudioso físico francés, Luis De Broglie, quien compareció en el escenario de las contradicciones enunciando el siguiente principio.

Comprendemos que las ondas de luz, en ciertas circunstancias, proceden de una especie de corpúsculos, por este motivo los corpúsculos de la materia en determinadas circunstancias , no se comportarán en materia de ondas

Y afirmaba, que cada partícula de materia está acompañada por la onda que la conduce.

Soportando hostilidades y desafíos, se devatió en minuciosas investigaciones y creó la fórmula para definir el trayecto de la onda correspondiente al corpúsculo, entendiéndose, desde entonces, que los electrones lanzados por la válvula de Roentgen, originan oscilaciones cortas, aproximadamente 10.000 veces mas reducidas que las de la luz, que son transportadas por ondas tan cortas como los rayos X..

Mecánica ondulatoria.- dliferentes físicos se sentían ahora dispuestos a concordar con las nuevas observaciones de De Broglie, alegando que la teoría se mostraba incompatible al fenómeno de la difracción y pedían que el sabio les permitiese ver la difracción de los electrones, a la vez que admitían la existencia de corpúsculos disfrutando propiedades que, a su entender eran características exclusivas de las ondas.

Al poco tiempo, dos científicos americanos proyectan un hilo de electrones sobre un cristal de níquel y registran la existencia de la defracción, de conformidad con los principios de De Broglie.

Desde entonces, la mecánica ondulatoria se instaló definitivamente en la ciencia..

Más de la mitad del Universo fue reconocido como un reino de oscilaciones, restando una parte constituida de materia igualmente susceptible de convertirse en ondas de energía

El mundo material al desaparecer, da lugar a un vasto tejido de corpúsculos en movimiento, arrastrando un torbellino de ondas de innumerables frecuencias, cruzándose entre sí, pero sin mezclarse.

El hombre pasó a comprender entonces, que la materia es una simple vestimenta de las fuerzas que sirven en las múltiples facetas de la naturaleza, y que todos los dominios de la substancia palpable pueden ser plenamente analizados y explicados en lenguaje matemáticos, aunque el plano de las causas continúe para ellos como para nosotros las criaturas terrestres temporariamente apartadas de la vida física, todavía inexplicable.

Campo 1 de Einstein.- Conocemos las ondas gama, sabemos que la luz se disloca en haces corpusculares que denominamos fotones, no ignoramos que el átomo es un remolino de fuerzas positivas y negativas, cuyos potenciales varían con el número de electrones o partículas de fuerza que rodean al núcleo, sabemos que la energía, al condensarse, surge como masa para transformarse después, en energía, entretanto, el medio sutil en que los sistemas atómicos oscilan no pueden ser equacionados con nuestros conocimientos. Hasta ahora, hemos nombrado a ese terreno como indefinible, el éter., a pesar de todo, Einstein, intentó imaginar las propiedades indispensables para poder transmitir ondas características de billones de oscilaciones, con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, no consiguió acomodar las grandezas matemáticas en una fórmula, por lo cual las cualidades de que esa materia debía estar revestida no son combinables, y concluyó que ella no existe, proponiéndolo abolir el concepto de éter, substituyéndolo por el concepto de campo.

La palabra Campo, de ese modo, pasó a designar el espacio dominado por la influencia de una partícula de masa.

Para tener una idea del principio establecido, imaginemos una llama en actividad. La zona por ella iluminada es el campo peculiar. La intensidad de su influencia disminuye con la distancia de su fulgor, de acuerdo con ciertas proporciones, esto es, tomándose $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{8}$, $\frac{1}{16}$, etc revelando un valor de fracción cada vez menor, sin nunca alcanzar a cero, porque en teoría, el campo o región de influencia alcanzará el infinito.

La propuesta de Einstein, entretando, no resuelve el problema, porque una indagación en cuanto a la materia de base para un campo continúa desafiando el raciocinio, motivo por el cual, escribiendo en la esfera extra-física, en la tentativa de analizar, más crudamente, el fenómeno de transmisión mediúmnica, definiremos el medio sutil en que el Universo se equilibra , siendo el Fluido Cósmico u Hálito Divino, una fuerza para nosotros inabordable que sustenta la creación.



Matéria mental



Pensamiento del Creador.- Identificando el Fluido Elemental o Hálito Divino por base mantenedora de todas las asociaciones de forma en los innumerables dominios del Cosmos, (siendo uno de los corpúsculos base, en las organizaciones y oscilaciones de la materia), interpretaremos el Universo como un todo de fuerzas dinámicas, expresando el pensamiento del Creador. Superponiéndose a la grandeza indivisible, encontraremos la materia mental que nos es proia, en constante agitación; plasmando las creaciones temporarias, de acuerdo a nuestras necesidades de progreso.

En el macro y microcosmos, sondeamos las manifestaciones de la Eterna Sabiduría que moviliza incontables agentes para la estructuración de sistemas y formas, en variedades infinitas de grados y fases; y entre lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande surge la inteligencia humana, dotada igualmente de facultades para mentalizar y cocrear, utilizando, para eso, los recursos intrínsecos de la vida ambiente.

En los fundamentos de la Creación, vibra el pensamiento inmensurable del Creador, y sobre ese plasma divino vibra el pensamiento mensurable de la criatura, para constituir un vasto océano de fuerza mental en que los poderes del Espíritu se manifiestan.

Pensamiento de las criaturas.- Del Principio Elemental, fluyendo incesantemente en el campo cósmico, auscultamos, de modo imperfecto, las energías profundas que producen electricidad y magnetismo, sin conseguir encuadrarlas en definiciones terrestres exactas, y de la materia mental de los seres creados, estudiamos el pensamiento o flujo energético del campo espiritual de cada uno de ellos,; graduándose en los más diversos tipos de ondas, desde los rayos super-ultra-cortos, en que se expresan las

legiones angélicas, a través de procesos todavía inaccesibles a nuestra observación, pasando por las oscilaciones cortas, medias y largas en que se exterioriza la mente humana, hasta las ondas fragmentarias de los animales, cuya vida, aún en germinación, solamente arroja de sí determinados pensamientos o rayos discontinuos.

Los Espíritus perfectos, que conocemos sobre la designación de potencias angélicas de Amor Divino, operan en el micro y macrocosmos, en nombre de la Sabiduría Divina, formando condiciones adecuadas y multiformas de expansión, sustentación y proyección de vida, en las variadas esferas de la Naturaleza, en camino de adquisiciones espirituales, que estamos muy lejos de percibir. La mente de los hombres, indirectamente controlada por el comando superior, interfiere en el acervo de recursos del Planeta, en particular, sugiriéndole los recursos en la dirección del plano angélico, y la mente embrionaria de los animales, influenciada por la dirección humana, se jerarquiza en servicio de las regiones inferiores de la Tierra, con rumbo a la conquista de la Humanidad.

Corpúsculos mentales.- Como base viva de todas las realizaciones en los planos físico y extrafísicos, encontramos el pensamiento por agente esencial. Entretanto, él todavía es materia, una materia mental, en la cual las leyes de formación de las cargas magnéticas o de los sistemas atómicos prevalecen sobre un nuevo sentido, formando el maravilloso mar de energía sutil en que todos nos hallamos sumergidos y en el cual encontramos elementos que trascienden el sistema periódico de los elementos químicos conocidos en el mundo.

Tenemos, aún aquí, las formaciones corpusculares, con bases en los sistemas atómicos en diferentes condiciones vibratorias, considerando los átomos, tanto en el plano físico, como en el plano mental, como asociaciones de cargas positivas y negativas.

Esto nos lleva naturalmente a denominar los principios de **núcleos, protones, neutrones, positrones, electrones y fotones mentales**, en vista de la ausencia de terminología analítica para una estructuración más segura de nuestras anotaciones.

Así resulta que, el halo vital o aura de cada criatura permanece

formado de corrientes atómicas sutiles de los pensamientos que le son propios o habituales, dentro de normas que corresponden a la ley de la cuenta de energía, y a los principios de mecánica ondulatoria, que les imprimen frecuencia y colores peculiares.

Esas fuerzas, en constante movimientos sincrónicos o estados de agitación Por los impulsos de la voluntad, establecen para cada persona una onda mental propia.

Materia mental y materia física.- En posición vulgar, acomodados a las impresiones comunes de la criatura humana normal, los átomos mentales internos, regularmente excitados, en la esfera de los pensamientos, producirán ondas mucho más largas o de simple sustentación de individualidades, correspondiendo a la manutención de calor.

Siendo los electrones mentales, en las órbitas de los átomos de la misma naturaleza la causa de la agitación en estados menos comunes de la mente, tal cual se encuentran los de atención o tensión pacífica, en virtud de la reflexión u oración natural,; el campo de los pensamientos se expresa en ondas de comprensión del medio o de adquisición de experiencia, por parte del alma, correspondiendo la producción de luz interior. En esa excitación nacen los diminutos núcleos atómicos, en situaciones extraordinarias de la mente, semejantes a emociones profundas, dones(dores= indescriptibles, laboriosas y saturadas de concentraciones de fuerza mental, o las súplicas aflictivas, en el dominio de los pensamientos emitirán rayos mucho más cortos y de un inmenso poder transformador del campo espiritual, teóricamente semejantes a los de los rayos gama.

Así consideramos, a la materia mental, empapada de diversos aspectos, obedeciendo a principios idénticos a aquellos que rigen las asociaciones atómicas, en la esfera física, demostrando la divina unidad del plano del Universo.

Inducción mental.-Recorriendo el campo de Einstein, imaginemos a la mente humana como una llama en actividad. Así como la intensidad de influencia de la llama disminuye como la distancia del núcleo de energías en combustión, demostrando una fricción cada vez menor, sin nunca llegar a cero, la corriente

mental se espraia, según el mismo principio, pero en diferentes condiciones.

Esa corriente de partículas mentales se exteriorizan de cada espíritu, con cualidades de inducción mental; cuanto mayores sean las facultades de concentración o el tenor de la persistencia con rumbo a los objetivos que demande.

En el dominio de la energía eléctrica, una inducción significa el proceso a través del cual un cuerpo que posea propiedades electromagnéticas puede transmitirlos a otro cuerpo sin necesidad de contacto visible; en el reino de los poderes mentales la inducción se expresa de la misma forma, por lo cual, una corriente mental es susceptible de reproducir sus propias peculiaridades en otra corriente mental que se le sintonice. Tanto en la electricidad como en el mentalismo, el fenómeno obedece a la conjugación de ondas, mientras perdure la sustentación del flujo energético.

Comprendemos así, perfectamente, que la materia mental es el instrumento sutil de la voluntad, atenuando en las formaciones de la materia física, generando las motivaciones de placer o desgaste, alegría o dolor, optimismo o desesperación, que no se reducen efectivamente a las abstracciones, pero representan torbellinos de fuerza en los que el alma crea sus propios estados de mentalización inductiva, atrayendo para si misma los agentes (imponderables en la Tierra), de luz o de sombra, victoria o derrota, infortunio o felicidad.

Formas y pensamientos.- Entre los principios mentales que influyen en todas direcciones, encontramos la telementación y la reflexión, dirigiendo todos los fenómenos de asociación, desde la caza de los insectos hasta la comunicación de los Espíritus Superiores, cuyo sistema de aglutinación nos es por ahora, desconocido.

Emitiendo una idea, pasamos a reflejarla con las que se le asemejan, luego esa idea se hace corpòrea, con la intensidad correspondiente a la sustentación que le damos, manteniendonos así en comunicación espontánea con todos los que nos corresponden a nuestro modo de sentir.

En esa proyección de fuerzas, se determina el intercambio con todas las mentes encarnadas o desencarnadas, que movilizan

el espíritu en el mundo de las formas-pensamientos, construcciones substanciales en la esfera del alma, que nos liberan el paso o lo esclavizan, de acuerdo con nuestro aprendizaje del bien o del mal. Esto sucede porque, a la manera del hombre que contruye caminos para su propia expansión o que recoge espinas para si mismo; en la mente de cada uno, por las corrientes de materia mental que exterioriza se eleva en grados de liberación con rumbo a los planos superiores o se estaciona en los planos inferiores, como quien traza un vasto laberinto debajo de sus propios pies.

Corriente eléctrica y corriente mental

Dínamo espiritual.- aunque la ciencia en la Tierra, durante mucho tiempo dudó de la existencia del espíritu, es imperioso convenir que en el comando de las asociaciones atómicas, , sobre las pesquizas del hombre, prevalecen las asociaciones inteligentes de materia mental.

El espíritu encarnado o desencarnado, en esencia, puede ser comparado a un dínamo complejo, en que se verifica la transubstanciación del trabajo psicofísico en fuerzas mento-electromagnéticas, fuerzas que guardan consigo, en el laboratorio de las células en que ciruclan o se armonizan, la propiedad de agentes emisores y receptores, conservadores y regeneradores de energía. Para poder comprender imaginemos un dínamo generador, inductor, transformador y colector, al mismo tiempo con la capacidad de asimilar las corrientes continuas de fuerza y exteriorizarlas simultáneamente.

Generador eléctrico.- Recordemos que un motor se alimenta de corriente eléctrica, fortalecida por los recursos atómicos del plano material.

Con el objetivo del estudio de la transmisión de fuerza mediúmnic, en la cual la materia mental es la sustancia básica; tengamos en cuenta que la llamada fuerza motriz nace del agente que la produce en circuito cerrado.

Afirmamos que un generador eléctrico es una fuente de fuerza electromotriz, pero no nos hallamos al frente de una fuerza automática, pero sí de una característica del generador, en la cual la energía absorbida, de forma particular, se convierte en energía eléctrica

El aparato generador, en este caso, no plasma corrientes eléctricas pero produce determinada diferencia de potencial entre sus terminales y los extremos, facultando a los electrones al movimiento necesario..

Imaginemos dos campos eléctricos separados, cada uno de ellos con cargas de naturaleza contraria, con una diferencia potencial entre ellas. Establecido el hilo conductor entre ambos, la corriente eléctrica se improvisa, desde el centro negativo para el centro positivo, hasta que sea alcanzado el justo equilibrio entre los dos centros, anulándose, desde entonces, la diferencia de potencial existente.

Si dejamos mantener la diferencia de potencial a que nos referimos, es indispensable interponer entre ambos un generador eléctrico, por intermedio del cual se nutra constantemente, el flujo electrónico entre uno y otro, a la vez que la corriente circula por el conductor de acuerdo con el campo eléctrico existente entre los dos cuerpos.

Generador mediúmnico.- Imaginemos el flujo de energías mento-electromagnéticas, o fulgor de ondas de las entidades comunicantes y del médium, como dos campos distintos, asociando valores positivos y negativos, respectivamente, con una diferencia de potencial que, en nuestro caso, constituirá cierta capacidad de unión específica..

Establecido el hilo conductor de uno para otra, que en nuestro problema, representa el pensamiento de aceptación o adhesión, alcanzándose el necesario equilibrio entre ambos, anulándose, desde entonces, la diferencia existente por las integración de fuerzas conjuntas en clima de afinidad.

Si quisièramos sustenta la continuidad de semejante conjugación, es imprescindible conservar entre los dos un genrador de fuerzas, que, en esta cuestión de análisis, es un pensamiento constante de aceptación o adhesión de la personalidad mediumnica, a través del cual se evidencia, incesantemente, el flujo de energías conjugadas entre uno y otro, por lo cual la corriente de fuerzas mentales, destinadas a la producción de ese o de aquel fenómeno o servicio, circulará en el conductor mediumnico en razón del campo de energías mento-electromagnéticas existentes entre las entidades comunicantes y las individualidades del medium.

Átomos y espíritus.- Para comprender con más seguridad el problema de la compensación vibratoria en la producción de la corriente eléctrica y (de otro modo= de la corriente mental,

recordemos que de acuerdo a la ley de Coulomb, las cargas de señal contraria o de fuerza centrípeta se atraen, equilibrándose esa atracción con la repulsión por ellas experimentadas, ante las cargas de señal al igual que de la fuerza centrífuga.

Una armonía electromecánica del sistema atómico se verifica siempre que se encuentre neutro o, más apropiadamente cuando las unidades positivas o unidades del núcleo son en número idéntico a las de las negativas o aquellas que constituyen los electrones, dicha estabilidad es la que transcurre en los principios de gravitación en las líneas del microcosmos.

Se afirma de ese modo, que existe una unidad de diferencia de potencial entre dos puntos de un campo eléctrico, cuando una acción efectuada para transportar una unidad de carga, de un punto a otro, por una misma unidad de trabajo..

Entendiéndose que los mismos principios predominan para las corrientes de materia mental, alejando las modalidades de sustentación y manifestación,; somos inducidos a aseverar, por analogía, que existen capacidades de afinidad entre un espíritu y otro, cuando la acción de plasmar o proyectar la materia mental en la entidad comunicante por, más o menos, igual acción de receptividad y expresión en la personalidad mediumica.

Fuerza electromotriz y fuerza mediumica.-

Comprendemos que si disponemos en todas partes de fuentes de fuerza electromotriz, mediante la sabia distribución de las cargas eléctricas , encontrándolas a cada paso, en la extensión de la industria y del progreso; tenemos igualmente variados manantiales de fuerza mediúmnica, mediante la permuta armoniosa, consciente o inconsciente, de los principio o corrientes mentales, siendo posible observarlos en nuestro camino, alimentando las grandes iniciativas de socorro a las necesidades humanas y de expansión cultural.

Diversas usinas se esparcen en el paisaje terrestre, alentando los sistemas de luz y de fuerza, en la creación del comfort y de las actividades en ciudades y aldeas, en campos y estancias,; en asociaciones mediúmnicas de variada especie se multiplican los cuadros morales del mundo, nutriendo las menores o mayores instituciones de la Religión o de la Ciencia, de la Filosofía y de la Educación, del Arte y del Trabajo, del Consuelo y de la Caridad,

impulsando la evolución de la Espiritualidad en el plano físico.

Fuentes de bajo tenor.- Poseemos aún, aquellas fuentes de fuerza eléctrica dotadas de bajo tenor, en los procesos de las industrias en que obtenemos la electricidad por fricción, o, por el contacto, la inducción electrostática y los efectos diversos, tales como el efecto piezoeléctrico, vulgarmente empleado en la construcción de micrófonos y altoparlantes, piezas destinadas a la reproducción del sonido y a los controles de frecuencias en la radiotecnia; el efecto termoeléctrico, utilizado en la formación de los pirómetros (aparatos que miden las temperaturas elevadas o el efecto fotoeléctrico, aprovechando varias especies de medidores.)

En circunstancias análogas, encontramos, en todos los lugares, los manantiales de fuerza mediúmnica, que se expresan en más bajo tenor en los procesos de acción no ostensiva, desde el punto de vista de la evidencia pública, por los cuales servidores abnegados en el bien, consiguen la restauración moral desde ese u otro compañero rebelde, la cura de cierto número de almas dolientes, la repetición de avisos edificantes, la asistencia especializada en los múltiples tipos de sufrimiento, o la conducción ennobecedora del grupo familiar al cual son devotos.

En todas las actividades mediúmnicas, en las cuales la mente demanda la construcción del bien, sean ellas de gran porte o de pequeña presentación, la importancia del trabajo a realizar a la luz de la Vida Superior serán siempre las mismas, posibilitando al espíritu la capacidad de hablar al espíritu, en la obra incesante de perfeccionamiento y sublimación.





Concepto de circuito eléctrico.- El concepto de circuito eléctrico implica la extensión del conductor en que se mueve una corriente eléctrica, siempre que se sustente una diferencia de potencial en sus extremos.

Un circuito encierra un conductor de ida y otro de vuelta de la corriente, conteniendo el generador o los aparatos de utilización, que efectuaran los servicios de generación, transmisión, transformación y distribución de energía.

Para la ejecución de semejantes actividades, las respectivas máquinas poseen recursos especiales, en circuitos elementales, como son los de generación, maniobra y protección a medida.

Concepto de circuito mediúmnico .- Se aplica el concepto de circuito mediúmnico a la extensión del campo de integración magnética en que circula una corriente mental, siempre que se mantenga la sintonía psíquica entre los extremos o más propiamente entre el emisor y el receptor.

Un circuito mediúmnico, de esa manera, expresa una voluntad de invocación y una voluntad de respuesta, respectivamente, en el trayecto de ida y vuelta, definiendo el comando de la entidad comunicante y la concordancia del mediúm, fenómeno aplicable tanto a la esfera de los espíritus encarnados como de los desencarnados, por lo cual expresa la conjugación natural o provocada en los dominios de la inteligencia, generalizando los servicios de asociación, asimilación, transformación y transmisión de energía mental.

Para la realización de esas actividades, el emisor y el receptor guardan consigo posibilidades particulares en los recursos del cerebro, en cuya intimidad se procesan circuitos elementales del campo nervioso, atendiendo a los trabajos espontáneos del espíritu, como lo son, la formación de ideas, selección, autocrítica y expresión.

Circuito abierto y circuito cerrado.- Una corriente, en el sentido convencional, en un circuito eléctrico, es expelida desde el polo positivo del generador, circula en los aparatos de utilización y vuelve al generador, alcanzando el polo negativo, del cual pasa por intermedio del campo interno del generador, al polo positivo, continuando su curso.

Entretanto, para que la corriente se mantenga, es imprescindible que el interruptor de maniobra se mantenga ligado o más claramente, que el circuito este cerrado, a la vez que regimen del circuito este abierto a la corriente que no circula.

Una corriente mental en el circuito mediúmico se equilibra igualmente entre la entidad comunicante y el médium, pero, para que se alimente el flujo energético en circulación, es indispensable que el pensamiento constante de aceptación o adhesión del medium se muestre en equilibrio, o más exactamente, es preciso que el circuito mediumnico permanezca cerrado, porque en regimen de circuito abierto o desatención, la corriente de asociación mental no se une o articula.

Resistencia.- Todo circuito eléctrico se evidencia por peculiaridades distintas, llamadas constantes o parámetros, a saber: resistencia, inducción y capacitancia.

Resistencia es la propiedad que se asigna al gasto de energía eléctrica en el circuito, como proveedor de calor, correspondiendo al gasto de fricción en mecánica.

Igualmente en el circuito mediúmico, la resistencia significa la disipación de energía mental, destinada a la sustentación de base, entre el espíritu comunicante y el medium.

Inducción.- En el circuito eléctrico, inducción es la peculiaridad a través de la cual la energía se acumula en el campo magnético provocado por la corriente, impidiendo su alteración, sea por aumento o disminución. En vista de la inducción, cuando la corriente varía, aparece en la intimidad del circuito, determinado incremento de fuerza, oponiéndose al cambio, lo que hace que esta propiedad posea una característica semejante al resultado de inercia en mecánica.

Si en el circuito eléctrico en acción sobre una abrupta solución de continuidad, el efecto produce una descarga eléctrica, cuyas consecuencias varían con la intensidad de la corriente, a la vez que el circuito, encerrando bobinas y motores, se caracteriza por una naturaleza profundamente inductiva, implementos que no deben ser interrumpidos de golpe y cuyos movimientos deben ser

reducidos lentamente, es el único modo de frustrar la aparición de corrientes extras, susceptibles de determinar cierre o ruptura desastrosas para los aparatos que se utilizan.

En el circuito mediúmnico también se verifican las mismas propiedades, ante la energía elemento-magnética amenazada en el campo de asociación mental, entre las entidades comunicantes y el medum, provocada por el equilibrio entre ambos, impidiendo posibles variaciones.

En virtud de semejante principio, si aparece alguna alteración en la corriente mental, surge en las profundidades de la conjugación mediúmnica cierto aumento de fuerza, impidiendo la variación. Si la violencia interfiere creando variaciones bruscas, una inducción del plano mental determina una descarga magnética, cuyos efectos se jerarquizan, conforme a la intensidad de integración en la marcha, por lo cual el circuito mediúmnico, envolviendo implementos fiospsicosomáticos y tejidos celulares complejos en el plano físico y en el plano espiritual, se muestran fuertemente inducidos y no se debe ser sometido a interrupciones intempestivas, siendo necesario atenuar la intensidad, cuando se le trace la culminación, para que sea imposible la formación de extracorrientes magnéticas, capaces de operar desajustes y perturbaciones físicas, periespíritas y emocionales, de resultados imprevisibles para el medium, como para la entidad en proceso de comunicación.

Capacidad (capacitancia).- En el circuito eléctrico, capacitancia es la peculiaridad mediante la cual se permite la acumulación de energía, en el campo eléctrico., esa energía que acompaña la presencia del voltage, revelando semejanza al efecto de elasticidad en mecánica.

Los aparatos que guardan energía en el campo electrostático del circuito son llamados capacitadores o condensadores.

Un capacitador, por ejemplo, acumula energía eléctrica, durante la carga, restituyendo al circuito por ocasión de descarga.

En iguales circunstancias, en el circuito mediúmnico, capacitancia significa la propiedad por la cual se verifica el almacenamiento de recursos espirituales en el circuito, recursos esos que corresponden a la sintonía psíquica..

Los elementos susceptibles de condensar esas posibilidades, en el campo magnético de conjugación mediúmnica, expresan la capacidad conceptual e interpretativa en la región mental del medium,. que acumulará los valores recibidos de las entidades que lo comandan, devolviendola con una posible fidelidad al servicio del circuito mediúmnico en la acción de intercambio.

Esas analogías son valiosas, comprendiéndose, entonces, por que motivo, en las tareas mediúmnicas organizadas para fines nobles, es siempre necesario la formación de un circuito en que cada médium permanece subordinado a lo tradicional Espiritu-guía o determinado orientador de la Espiritualidad.

7



Analogías de circuitos



Velocidad eléctrica.- Estudiemos ahora algunos problemas primarios de la electricidad para comprender con seguridad los problemas del intercambio mediumnico.

Sabemos que la velocidad en expansión de los impulsos eléctricos es semejante a la de la luz, a 300.000 kilómetros por segundo.

Es fácil entender, así que si extendemos un conductor, al igual que un hilo de cobre, en una extensión de 300.000 kilómetros, y si en una de las extremidades insertamos cierta cantidad de electrones libres, un segundo después la misma cantidad de electrones libres se exparcirán de la extremidad opuesta.

Entretanto, debemos considerar que la velocidad de los

electrones depende de los recursos imanes de la presión eléctrica y de la resistencia eléctrica del elemento conductor, como acontece en la velocidad de una corriente líquida que depende de la presión aplicada y de la resistencia de encañamiento.

Continuidad de corrientes.- Se compara vulgarmente la circulación de la corriente eléctrica de un circuito cerrado, como la base del generador de los recursos que encierran al aparato utilizado, o al curso de agua en determinado sector de canalización.

Si sustentamos una presión continua sobre un soporte líquido, con el auxilio de una bomba, una línea colateral de la arteria circulatoria será traspasada siempre por la misma cantidad de agua, en el mismo espacio de tiempo; y si alimentamos un circuito eléctrico, a través de un generador, de forma uniforme, el grado de intensidad de la corriente será constante en cada sector del mismo circuito.

Sucede que reducida cantidad de electrones, producen corrientes de fuerza casi imperceptibles, apenas con forma de algunas gotas de agua que, arrojadas al medio de canalización, consiguen formar un curso débil e imperfecto.

Así como se hace necesaria una corriente líquida, en circulación y masa constantes, es imperioso se originen cargas de billones de electrones por segundo, para que se mantenga la producción de corrientes eléctricas de valores continuos.

Expresiones de analogía.- Aplicando los conceptos expresados anteriormente, a nuestros estudios de la mediumnidad, recordemos la analogía existente entre los circuitos hidráulico, eléctrico y mediúmnico, en las siguientes expresiones:

A) Curso de agua-flujo eléctrico-corriente mediúmnica.

B) Presión hidráulica-diferencia de potencial eléctrico, determinando armonía-sintonía psíquica.

C) Obstáculos en la intimidad de la canalización. .

-resistencia eléctrica del circuito, a través de los conductores-inhiviciones o desatenciones del medium, dificultando el equilibrio en el circuito mediúmnico.

D) Para que el curso de agua presente presión hidráulica uniforme, superando la resistencia de fricción, es necesario el concurso de una bomba o solución del problema de nivel;

-para que la corriente eléctrica se mantenga con intensidad invariable ecuacionando los impositivos de la resistencia eléctrica, es imprescindible que el

generador asegure la diferencia de potencial, nutriéndose del movimiento de elevada carga de electrones, conforme las aplicaciones de la fuerza; - y para que se garantice la complementación del circuito mediúmnic, con la posible anulación de las deficiencias de intercambio, es preciso que el médium o los médiums en conjunción para determinada tarea se consagren, devotamente, a la manutención del pensamiento constante de aceptación o adhesión al plano de la entidad o las entidades de la Esfera Superior que se propondrán utilizarlos en servicio de elevación de socorro. Tanto y cuanto les sea posible, deben los médiums alimentarse de un pensamiento o recurso conductor, siempre más enriquecido de los valores de tiempo y condición, sentimiento y cultura, con un alto entendimiento de la obra de benevolencia o educación a realizar.

Necesidad de sintonía.- No se verá en nuestras afirmaciones ninguna tendencia a la inutilización de la voluntad del medium, con evidente falta de respeto a la personalidad humana, inviolable en su libre albedrío.

Hacemos ver simplemente las necesidades de sintonía, en el trabajo de las inteligencias asociadas para fines ennoblecedores, porque, en verdad, los mediums conducidos al servicio de la reflexión del Plano Superior, ya sea en las obras de caridad y esclarecimiento, en las de instrucción y consuelo, precisaran abolir todo lo que les constituya preocupaciones extras, y todo aquello que se refiera a la pérdida de tiempo en cuanto no se reporte a los intereses subalternos de la experiencia vulgar, sustentándose por su propio esfuerzo y nopor la exigencia de los Espíritus Benevolentes y sabios, en un clima de responsabilidad, alegremente aceptada, y de trabajo voluntario, en la preservación y enriquecimiento de los agentes conductores de su vida mental, con el sentido de valorizar su propia colaboración, con fé en el bien y segura disposición al sacrificio, en el servicio a efectuarse.

Naturalmente, estudiamos, en el presente registro, la mediumnidad en acción constructiva y no el fenómeno mediumnico, susceptible de ser identificado a cada paso, inclusive en los problemas oscuros de la obseción.

Detención de los circuitos.- Cabe considerar que las analogías de los circuitos presentadas aquí son confrontaciones portadoras de justas limitaciones, por lo cual, en la realidad nada existe en la circulación del agua que corresponda al efecto magnético de la corriente eléctrica, como nada existe en la

corriente eléctrica que pueda equivaler al efecto espiritual del circuito mediúmnic.

Recorremos las comparaciones enfocadas apenas para alumbrar a nuestros compañeros de estudio a imagen de corrientes circulantes, recordando, que, la corriente líquida, comúnmente lenta, la corriente eléctrica, mucho más rápida y la corriente mental ultra-rápida pueden ser adaptadas, controladas, aprovechadas o conducidas, no pudiéndose, entretanto, soportar almacenamiento indefinido o detención, sobre pena de provocar el esparcimiento respectivo de charcos, explosiones y rupturas.

Conducción de las corrientes.- En la distribución prestada por las aguas, en el circuito hidráulico, son necesarios reservorios y canales, represas y compuertas, en edificaciones adecuadas.

En la aplicación de la corriente eléctrica, en los circuitos correspondientes, no podemos prescindir, como en la administración de la fuerza electromotriz, de alternadores inteligentemente estructurados, para el dosaje de las corrientes y voltajes diversos, para ser utilizadas de diversas formas.

En el aprovechamiento de la corriente mental, en el circuito mediúmnic, son necesarios instrumentos receptores capaces de atender las exigencias de emisión, para cualquier servicio de esencia elevada, comprendiéndose de ese modo, que en la corriente líquida, la corriente eléctrica y la corriente mental dependen, en sus efectos, de la conducción que se les imprima.



Mediumnidad y electromagnetismo



MEDIUNIDADE ESTUANTE .- Aplicando las nociones de electricidad al examen del circuito mediumnico, sería interesante analizar algunas leves anotaciones.

En la generalidad de los metales, principalmente en el cobre, la plata, el oro y en el aluminio, los electrones libres son fácilmente destacables del átomo, motivo por lo cual semejantes elementos son llamados conductores.

Eso sucede en razón de que esos electrones libres son destacables ante la aposición de una presión eléctrica, a la vez que, cuando un átomo acusa una deficiencia de un electron, este se desplaza, de inmediato a un electron del átomo adyacente, estableciéndose de ese modo, una corriente eléctrica en cierta dirección, expresándose siempre a través del metal, permaneciendo, así, los átomos en posición de armonía.

Aquí tenemos una imagen de las criaturas dotadas de mediumnidad estuante y espontánea, en las cuales la sensibilidad psíquica se deja traspasar, naturalmente, por las irradiaciones mentales afines, reclamando la educación adecuada para el justo aprovechamiento de los recursos de que son portadoras.

Corriente eléctrica.- Para que se produzca más claridad en nuestro tema, es imperioso incluir el magnetismo, de modo más profundo, en nuestras observaciones del umbral.

Siempre que nos referimos al estudio de los campos magnéticos, el imán es recordado como inicio de cualquier acotación.

En él encontramos un elemento con propiedades de atraer barras de hierro o de acero, con libertad de girar alrededor de un eje, asume una posición definida relativamente al meridiano geográfico, rotando invariablemente la misma extremidad para el polo norte del planeta.

Estableciendo algunas ideas, con respecto al asunto, consignaremos que la corriente eléctrica es la fuente de magnetismo hasta ahora por nosotros conocida en la Tierra y en el

Plano Espiritual.

En las mismas condiciones, entendemos la corriente mental, como también corriente de naturaleza eléctrica, siendo menos poderable en la esfera física.

En torno, pues, de la corriente eléctrica, a través de este o aquel conductor, surgen efectos magnéticos de intensidades correspondientes a cada uno, y siempre que nos propongamos la producción de tales efectos, será necesario recorrer el apoyo de la corriente referida.

Sabemos, por lo tanto, que la electricidad vibra en todos los escalones de lo infinitamente pequeño.

En un cálculo aproximado, no ignoramos que un electrón transporta consigo una carga eléctrica de $1,6 \cdot 10^{-19}$ colombus.

Más allá del apoyo de los movimientos de traslación o de saltos, alrededor del núcleo, los electrones se caracterizan igualmente por determinados movimientos de rotación sobre su propio eje, si podemos referirnos de ese modo a las partículas que los expresan, produciendo los efectos conocidos por spins.

Spins y Dominios.- Generalmente en las capas del sistema atómico, los llamados spins o diminutos vértices magnéticos, revelando la naturaleza positiva o negativa, se compensan unos a otros, salvo en determinados elementos, como el átomo de hierro, en el cual existen cuatro spins o efectos magnéticos desajustados en las capas perisféricas, provocando así avanzadas peculiaridades magnéticas que se exteriorizan de él, por lo cual, reunido a otros átomos de la misma substancia, hacen que se conjuguen, ocasionando la formación espontánea de imanes microscópicos, o propiamente dicho, dominios.

En esos dominios se expresan de manera irregular o desordenada, guardando, a pesar de todo, la tendencia de alineación, como, por ejemplo, al mismo átomo de hierro que nos referimos.

Inclinándose a un espontáneo ajuste, de conformidad con uno, dos o tres ejes de cristal de ese elemento, pero sufren la obstrucción ofrecida por las energías interatómicas, que funcionan como recursos de fricción contra la mutación probable de condición magnética que les caracteriza. Todavía, si la intensidad magnética del campo es aumentada, alcanzando determinado tenor, con capacidad de garantizar la orientación de cada dominio,

cada dominio alcanzado entra inmediatamente en el alineamiento magnético y a medida que se dilata el campo, todos los dominios se adaptan por la misma orientación tomándose de esa forma, el flujo magnético gradualmente mayor.

Ahora la totalidad de los dominios asume dirección idéntica, afirmando que el cuerpo o material está saturado o, más exactamente, que ya se encuentran ocupadas todas los valores de los sistemas atómicos que de ese cuerpo material se compone.

Campo magnético esencial.-De la asociación de los llamados "dominios", surgen las líneas de fuerza entrelazando el campo magnético.

Ese campo es susceptible de ser perfectamente explorado por una aguja magnética. Sabemos que un polo magnético se caracteriza por intensidades análogas a las unidades siempre que esten colocada a una distancia de 1 centímetro de un polo idéntico, estableciéndose que la fuerza de repulsión o de atracción existente entre ambos equivale a 1 dina.

Es así que el oersted designa la intensidad del campo que funciona sobre la masa magnética unitaria con una fuerza de 1 dina.

Si el campo magnético terrestre es mas reducido, formando su componente horizontal 0,2 oersted y uno vertical de 0,5 oersted aproximadamente, los campos magnéticos, en los flujos habituales de aplicación eléctrica, demuestran elevado grado de intensidad, como sucede en el campo característico del entrehierro de un altoparlante, que medía, aproximadamente, de 7000 a 14.000 oersteds.

Es fácil reconocer que, en todos los elementos atómicos en los cuales los efectos magnéticos o spins se revelan compensados, los dominios o imanes microscópicos se equilibran en la constitución interatómica, con índices de armonía o saturación adecuados, por los cuales el campo magnético se muestra regular, lo que no acontece en los elementos en que los spins de la camada periférica se evidencian descompensados o en aquellos que se encuentran sobre un régimen de excitación.

Poseemos, en la tierra, las llamadas substancias magnéticas naturales y aunque aquellas que pueden adquirir semejantes cualidades artificialmente, como sean mas destacadamente al ferro, al acero, al cobalto, al niquel, y las uniones que les deben respeto, mereciendo especial mención el hierro doce, que mantiene la imantación apenas en el curso de tiempo en que se haya sumergido a la acción magnetizante, y el acero templado, que se demora imantado por mas tiempo después de terminada la acción referida, en vista de retener la imantación remanente.

Ferromagnetismo y mediumnidad.- Después de ligeras anotaciones sobre circuitos eléctricos y efectos magnéticos, encontramos en el ferro-magnetismo un punto expresivo para el estudio de la mediumnidad. Percibimos en las mentes ajustadas a los imperativos de la experiencia humana, a igual que aquellas de sensibilidad mediúmnica normal, criatura en que los spins, o efectos magnéticos de las actividades espirituales se evidencian necesariamente armonizados, prescindiendo de la formación de los dominios o imanes diminutos del mundo íntimo en proceso de integración, a través del cual el campo magnético se muestra organizando las emociones comunes, al paso que, en las organizaciones mentales en que los spins o efectos magnéticos del pensamiento aparecen fuera de balance, las propiedades magnéticas se manifiestan en avanzado tenor, tanto mayor cuanto más vasta es el desbalance, plasmando condiciones mediúmnicas variables por exigir el auxilio de corrientes de fuerza que les ofrezcan el necesario equilibrio, lo que ocurre tanto con las grandes almas que aceptan ministerios de abnegación o renuncia en planos inferiores, han permanecido en posición de desnivel, como también las almas menos ennoblecidas, yendo de uno a otro sentido, segregadas en aflictivo desajustes en las reencarnaciones reparadoras por si hubieran gravado ante la ley.

Vemos, entonces que las mentes integralmente afinadas con la esfera física poseen campo magnético reducido, al paso que aquellas situadas en condiciones anómalas guardan consigo un campo magnético más vasto, son posibilidades de ampliación, ya sea en las actividades que se relacionan con el ejercicio del bien o en aquellas que se dirigen a la práctica del mal.

Descompensación vibratoria.- Sin obstáculo, reconocemos que la mediumnidad o capacidad de sintonía está en todas las criaturas, porque todas las criaturas son dotadas de campo magnético particular, campo ese, que es siempre más pronunciado en aquellas que están temporariamente en régimen de descompensación vibratoria, ya sea de tenor purgativo o de elevada situación, la traslución en el trabajo expiatorio del alma que se rinde a la delincuencia o a la acción misionera de los espíritus de elección que se entregan a la bienaventura del sacrificio por amor, en estados cortos o largos en la reencarnación

terrestre, con el objetivo de trazar en las Esferas superiores más alta contribución de progreso al pensamiento de la humanidad.

9



Cerebro y energía



Generadores y motores.- en la producción de corriente continua en la electricidad, poseemos generadores y motores, capaces de crear fuerza electro-motriz y abastecer corriente, en lo que respecta a los generadores, lo de ceder potencia determinada, no atañe a los motores.

En las máquinas destinadas a semejantes servicios, encontramos los bobinados en tambor, que pueden ser imbricados u ondulados, con particularidades técnicas variadas.

Sabiendo que hay múltiples aparatos de esta especie, recordemos de que los generadores, en su mayoría, son siempre autoexcitados.

Para consolidar imágenes comparativas, preciosas en el asunto, nos permitimos repetir las anotaciones ya realizadas, en capítulos anteriores, en torno de la atención o desatención, para fijar con más seguridad nuestro estudio, acerca de la creación de la energía mental y su respectiva expansión..

Generador Shunt.- Observemos un generador shunt, en el cual el fenómeno de la corriente eléctrica es más accesible a nuestro examen.

Imaginando el interruptor abierto, cuando el inducido comienza a girar, veremos que ahí se plasma pequeña fuerza electromotriz, en vista de la formación de magnetismo residual.

Esa fuerza, entretanto, no patrocina cualquier corriente circulante en el campo.

Si cerramos, el interruptor, la fuerza electromotriz generada produce una corriente en el campo que, a su vez, determina la formación de una fuerza electromotriz de sentido idéntico a aquella en que se expresa el magnetismo residual, dilatando el flujo, hasta que la fuerza electromotriz alcance el máximo valor, de conformidad con la resistencia integral del campo.

La elevación de voltage cesa en el punto en que la línea de resistencia interrumpe la curva de saturación, por lo cual, encima de esa zona, la fuerza electromotriz generada es menor que aquella que se necesita para sustentar el valor de la corriente excitadora.

Frustración de la corriente eléctrica.- Siempre que la corriente de un generador no se altere, la frustración se debe a causas diversas, de las cuales señalaremos las más importantes:

- 1) Ausencia de magnetismo residual, en aparatos nuevos o fuera de servicio por largo tiempo.

- 2) Ligaduras invertidas en el circuito del campo, a la vez que , si precisamos el magnetismo de residuo para que se produzca la acción adicional en el circuito magnético, es indispensable que el campo shunt esté ligado con la armadura, de manera que la corriente excitadora produzca la fuerza electromotriz que se adicione al campo residual..
- 3) Resistencia excesiva del circuito del campo, que podrá venir de ligaduras inconvenientes o de influencia perniciosa de los despojos acumulados en la máquina.

Generador del cerebro.- con alguna analogía, encontramos en el cerebro un generador autoexcitado, aumentado en su contextura íntima por avanzados implementos para la generación, la excitación, la transformación, la inducción, conducción, exteriorización, captación, asimilación y desasimilación de la energía menta, como si un generador común desempeñase, apenas la función de crear fuerza electromotriz y consecuentes potenciales magnéticos para fortalecerlos en cierta dirección, pero también todo el acervo de recursos de los modernos emisores y receptores de radiotelefonía y televisión, acrescentados de valores aunque ignorados en la Tierra.

Irguiéndose sobre varios departamentos del cuerpo, que funcionan como motores de sustentación, el cerebro, con las células especiales que le son propias, contiene verdaderas usinas microscópicas, de las cuales las pequeñas partículas de germanio, en la construcción del transistor, en los conjuntos radiofónicos miniaturizados pueden ofrecer imperfecta expresión.

Es ahí, en ese microcosmos prodigioso, que la materia mental, al impulso del espíritu, y manipulada y expresada, en movimiento constante, produciendo corrientes que se exteriorizan, en el espacio y en el tiempo, conservando más amplio poder en el aura de la personalidad en que se expresa, a través de la acción y reacción permanentes, como acontece en el generador común, en el que el flujo energético alcanza el valor máximo, según la resistencia integral del campo, disminuyendo de intensidad en la curva de saturación.

En las cavidades de semejante cabina, de cuya intimidad la criatura realiza las ordenes y decisiones con que se traza el propio destino, tenemos, el córtex, los centros de visión, de audición, del tacto, del olfato, del gusto, de la palabra hablada y escrita, de la memoria y de múltiples automatismos, en conexión con los mecanismos de la mente, configurando los poderes de la memoria profunda, del discernimiento, del análisis, de la reflexión, del entendimiento y de los multiformes valores morales por los cuales el ser se enriquece en el trabajo de la propia sublimación.

En esas secciones de individualidades, circulan las corrientes mentales constituidas

a base de los átomos de materia de la misma grandeza, igual que ocurre en la materia física, en que las corrientes eléctrica resultan de los átomos físicos excitados, formando, en su pasaje el consecuente residuo magnético, por el que entendemos, sin dificultad, la existencia del electromagnetismo tanto en los sistemas interatómicos de la materia física, como en aquellos en que se evidencia la materia mental.

Corriente del pensamiento.- Siendo el pensamiento la fuerza sutil e inagotable del espíritu, podemos categorizarlo así, la cuenta de corriente viva y exteriorizante, con facultades de autoexcitación y autoplastización inimaginables.

Como en el generador shunt, si la mente esta desatenta, mantenemos el cerebro en circuito abierto, formanado en el mundo intracraneano, reducida fuerza mentocreativa que no determina cualquier corriente circulante en el campo individual, pero, si la mente está concentrada, haciendo convergir sobre sí misma las propias oscilaciones, la fuerza mentocreativa generada produce una corriente en el campo de la personalidad, que a su momento, provoca la formación de energía mental de sentido análogo a aquella en la que se expresa el magnetismo residual, dilatando el flujo hasta que la fuerza aludida alcance su valor máximo, de acuerdo con la resistencia del campo a que nos referimos.

Encontramos, en esta fase, el mismo fenómeno de elevación de voltage que en el generador eléctrico, por lo cual, el cosmo fisiopsicosomático, la corriente mentocreativa se alteran hasta el punto de saturación, del cual se extiende, con menor expresión de potencial, con rumbo a los objetivos a los que esté afectado, conforme a la línea del deseo.

Negación de la corriente mental.- Siempre que la corriente mental o mentocreativa no pueda expandirse, tal negación, se produce por diversas causas, como sucede en la máquina shunt, señalando las mas comunes:

- 1) Ausencia de magnetismo residual, si se trata de cerebros primitivos, es decir , de los primeros estadios de pensamiento continuo, en el reino humano, o de personas por largo tiempo entregadas a profundas y reiteradas ociosidades espirituales.
- 2) Circuitos mentales invertidos, en razón del monodeismo vicioso, en la mayoría de

las veces agravado por influencias obsesivas.

- 3) Deficiencia de origen orgánico, por motivo de enfermedades o perturbaciones temporarias, oriundas de la relación de la criatura, en el trato con su propio cuerpo.

10



Flujo mental



Partícula eléctrica.- De acuerdo con ligeras anotaciones, en el campo de la microfísica, sabemos que toda partícula se desplaza, generando la onda característica formada naturalmente por las vibraciones del campo eléctrico, relacionadas con el número atómico de los elementos.

Conjugando los procesos termoeléctricos y el campo magnético, la ciencia puede medir con exactitud, la carga y la masa de los electrones, demostrando que la energía se difunde, a través de movimientos simultáneos, en partículas infra-atómicas y pulsaciones electromagnéticas correspondientes.

Sabemos también, que la circulación de la corriente eléctrica en un conductor es invariablemente seguida del nacimiento del calor, formándose un campo magnético alrededor del conductor, produciéndose la luz y la acción química.

Esto se debe a la aparición de calor por las constantes colisiones de los electrones libres, espontáneamente impelidos a moverse a lo largo del conductor, asociando la velocidad de transferencia o deslocamiento a su propia velocidad, lo que se refiere a la traslación sobre si mismos, y lo que determina la agitación de los átomos y de las moléculas provocando el calentamiento.

La constitución de un campo magnético, alrededor del conductor, es inducida por el movimiento de las corrientes corpusculares que crean fuerzas ondulatorias de imantación. La producción de luz proviene de la corriente eléctrica del conductor. La

acción química resulta de la corriente eléctrica, a través de determinadas soluciones.

Partícula Mental.- en circunstancias idénticas, a pesar de la diversidad de los procesos, toda partícula de corriente mental, nacida de las emociones y deseos recónditos del espíritu, a través de los fenómenos íntimos y profundos de la conciencia, cuya estructura todavía no conseguimos abordar, se desplaza, produciendo irradiaciones electromagnéticas, cuya frecuencia varía de acuerdo a los estados mentales del emisor, como sucede en la llama, cuyos fotones lanzados en todas las direcciones son constituidos por gránulos de fuerza cuyo poder se revela más o menos intenso, según la frecuencia de la onda en que se expresan.

Corriente mental sub-humana.- en los reinos inferiores de la naturaleza, la corriente mental se restringe a impulsos de sustentación en los seres de constitución primaria, comenzando por los minerales, preponderando en los vegetales y avanzando por el dominio de los animales de formación más simple, evidenciándose más compleja en los animales superiores que ya conquistaron bases más amplias en la producción del pensamiento continuo.

En todas las criaturas sub-humanas, los agentes mentales, en forma de impulsos constantes, son, de ese modo, impregnados de una manutención de calor y magnetismo, radiación y actividades químicas en los procesos vitales de los circuitos orgánicos, para sedimentarse, poco a poco, en los cimientos de la inteligencia, aclarándose que en los animales superiores, los impulsos mentales a que aludimos ya se caracterizan por valioso patrimonio de percepciones avanzadas.

Función de los agentes mentales.- Por intermedio de los agentes mentales u ondas electromagnéticas incesantes, tenemos los fenómenos eléctricos de la transmisión sináptica o transmisión del impulso nervioso de una neurona a otra, fenómenos que

pueden ser analizados en los ganglios simpáticos (como el oftálmico, el estrellado, el cervica superior, el mesentérico inferior, los lumbares); en la médula espinal, después de la excitación de las fibras aferentes, en los núcleos motores de los nervios óculo-motor común y motores espinales.

Podemos, también, verificar esa situación en las neuronas motores espinales, valiéndonos de electrodos intracelulares.

Inhibiendo, controlando, liberando o distribuyendo la fuerza nerviosa o los potenciales electromagnéticos acumulados por los impulsos mentales, en las capas celulares, hallamos la coordinación de diversos estímulos, que son los mantenedores del equilibrio orgánico, a través de la acción conducida desde varios mediadores químicos de los cuales las células son las fabricantes y distribuidores esenciales.

Corriente mental humana.- En el hombre la corriente mental asume un carácter más elevado y complejo.

En el cerebro humano, gabinete del alma erguida y estadios más nobles en la senda evolutiva, la corriente mental no se expresa tan solo a manera de impulso necesario a la sustentación de los circuitos orgánicos, con base en la nutrición y reproducción. El pensamiento continuo, flujo energético incesante, revestido de poder creador inimaginable., nace de las profundidades de la mente, en circuntancias por ahora inaccesibles a nuestro conocimiento, porque en verdad, la criatura, pensando, crea sobre la Creación un Pensamiento concreto del creador.

Una vez nacida aquí –la corriente mental- se esparce sobre el cosmo celular en que se manifiesta, manteniendo la admirable fábrica de las unidades orgánicas, a través de la inervación visceral y de la inervación somática , que se constituirán por el arco reflexo espinal, como por los centros y vías de coordinación superiores.

Así, recorre el arco reflexo visceral, vibrando:

:

- 1) En las fibras aferentes, cuya composición celular permanece en los ganglios de las raíces dorsales y de los nervios craneanos correspondientes.
- 2) en las fibras conectoras mielinicas que se originan en la columna intermedio lateral.
- 3) En las fibras motoras originadas en las neuronas ganglionares y que terminan en las fibras post-ganglionares.(efetores).

Encima all nivel espiritual, vibra, también:

- 1) La integración bulbar en que se jerarquizan reflejos importantes, como son los de la presión arterial.;
- 2) En el conjunto talámico e hipotalámico en que se mecanizan los reflejos del espíritu.
- 3) En la composición cortical.

La corriente mental, según podemos observar, vitaliza, particularmente, todos los centros del alma y, consecuentemente, todos los núcleos endócrinos y las uniones plexiformes de la usina física, en cuya, en cuya urdidura dispone el espíritu de recurso para los servicios de emisión y recepción, o exteriorización de los propios pensamientos y asimilación de los pensamientos ajenos.

Campo del aura.- Articulando, alrededor de sí misma, las radiaciones de las sinergias funcionales de las uniones celulares del campo físico o del psicosomático, del alma encarnada o desencarnada, la cual está envuelta en su propia aura o túnica de fuerzas electromagnéticas, en cuya tesitura circulan las radiaciones que le son peculiares.

Se evidencian esas radiaciones, de manera condensada, hasta un punto determinado de saturación, conteniendo las esencias e imágenes que les configuran los deseos del mundo íntimo, en proceso espontáneo de auto-exteriorización, punto ese, desde el cual su onda mental se extiende radiante, actuando sobre todos los que con ella se afinen y recorriendo naturalmente la actuación de todos los que se le revelen simpáticos.

Y, de ese modo, extiende la propia influencia que, (la forma del campo propuesto por Einstein), disminuye con la distancia del fulgor emisor de la conciencia, tornándose cada vez, menor, cuanto más se esparce en el Universo infinito.

11



Onda mental



Onda Herstziana.- Examinando criteriosamente las fuerzas

corpúsculares de que se constituyen todas las corrientes atómicas del Plano Físico, podemos comprender, sin dificultad, que el pensamiento o irradiación mental, es la substancia de todos los fenómenos del espíritu, que se expresa por ondas de múltiples frecuencias.

Valiéndonos de la idea imperfecta, podemos compararlo, de inicio, a la onda hertziana, toamando al cerebro como un aparato emisor y receptor al mismo tiempo.

Pensamiento y televisión.- Recurriendo todavía a recursos igualmente incompletos, recordemos la televisión, cuyos servicios se verifican a base de poderosos haces electrónicos, debidamente controlados.

En los transmisores de esa especie, es imperioso conjugar los aparatos necesarios para la captación, transformación, irradiación y recepción de los sonidos e imágenes de modo simultáneo.

De igual manera, hasta cierto punto, el pensamiento, se manifiesta en ondas, que actúan de cerebro a cerebro, como la corriente de electrones, de transmisor a receptor, en la televisión.

No desconocemos que todo espíritu es fuego generador de vida donde se encuentre. Y toda especie de vida comienza en el impulso mental.

Siempre que pensamos, expresando el campo íntimo en la generación de la palabra, la actitud y el ejemplo, creamos formas-pensamiento o imágenes-moldes que arrojamos para nuestro exterior, por la atmósfera psíquica que nos caracteriza la presencia.

Sobre todos los que nos aceptan el modo de sentir y de ser, consciente o inconscientemente, actuamos de manera de hipnotizador sobre el hipnotizado, verificándose lo inverso, toda vez que adaptamos o aceptamos el modo de sentir de los otros.

El campo espiritual de quien sugiere, se genera en el ámbito de la propia imaginación los esbozos o planos que se propone exteriorizar, asemejándose, entonces, a la cámara de imágenes de un vulgar transmisor, en el cual el iconoscopio, con el juego de lentes adecuadas, focaliza la escena sobre la face sensible del mosaico que existe en una de las extremidades del mismo, al paso que un dispositivo explorador, situado en la otra extremidad, proporciona tenues haces de electrones al rayo explorador que recorre toda la

Cuando el rayo explorador alcanza la superficie del mosaico, se desprende de él una corriente eléctrica de potencia proporcional a la luminosidad de la región que está atravesando; y a mayor o menor luminosidad de los diversos puntos del mosaico equivalentes a la imagen repetida de sí mismo, percibiremos con facilidad que las variaciones de intensidad de la corriente proporcionada por el mosaico equivalen a metamorfosis de las escenas en la electricidad, variaciones que responden por las

modificaciones de los colores y respectivos semitonos.

Las imágenes arremesadas a través del dispositivo de focalización de la cámara, alcanzando al mosaico, se hacen invisibles a la mirada común.

En esa fase de la transmisión, los diferentes puntos del mosaico acumulan mayor o menor corriente eléctrica, según la porción de luz que incide sobre ellas..

Solamente después de esa operación, que prosigue en variadas menudencias técnicas, la escena pasa al trasmisor de imagen, y se reconstituye a través de cinescopio o válvula de imagen, en el aparato receptor,: válvula cuyo funcionamiento es casi igual al del iconoscopio, en la transmisión, pero físicamente no se parecen.

Células y pecas.- Con más delicadeza de organización, el cerebro es la cabina de manifestación del espíritu, cuanto más podamos conocernos, desde el punto de vista de la estructura mental, en nuestra presente condición evolutiva. Posee en las células implementos que sirven a los aparatos correspondientes. Las pecas empleadas en televisión para la emisión y recepción de las corrientes electrónicas, exteriorizan las ondas que le son características, transportando consigo estímulos, imágenes, voces, colores, palabras y múltiples señales, a través de vías aferentes y eferentes, en las faces de sintonía natural.

Las válvulas, cámaras, antenas y tubos destinados a la emisión de los electrones, o e control de los electrones emitidos, en la formación de los manojos corpusculares y la respectiva deflexión vertical y horizontal y en otras operaciones, para que el mosaico o espejo eléctrico produzca las señales de video, equivalentes a la metamorfosis de la escena en la corriente eléctrica, y para que la tela fluorescente convierta nuevamente las señales de video en la propia escena óptica, para expresarse en los cuadros televisionados.- ,

Admirablemente, se configuran los recursos sensibles del cerebro, sistema nervioso, plexos, glándulas endocrinas, enriquecidos de otros elementos sensoriales en el vehículo físico y psicosomático, acentuando que nuestra comparación peca demasiado por la pobreza de conceptos, por lo cual, en televisión, en la actualidad, hay distintos conjuntos para la emisión y recepción, ; pero el espíritu, en el engranaje individual del cerebro, consta de recursos avanzados para los servicios de emisión y recepción simultáneos.

Acción de voluntades.- Reconocemos que toda criatura dispone de oscilaciones mentales propias, por las cuales entra en combinación espontánea con la onda de otras criaturas desencarnadas o encarnadas, que se le ajusten con las inclinaciones y deseos, actitudes y obras, en la química inevitable del pensamiento.

Entendiéndose que toda partícula de materia en movimiento se

caracteriza por un impulso , se nos hace fácil observar que cada espíritu, por el poder vibratorio del que se encuentra dotado, imprimirá sus recursos mentales o tipos de onda o flujo energético que le define la personalidad, evidenciándose en las faces superiores de la vida, en la medida de las grandezas morales, desde el punto de vista de amor y sabiduría, que ya tenía acumulado en sí mismo.

Y para manejar las corrientes mentales, en servicio de la proyección de las propias energías y de asimilación de las energías ajenas, el alma dispone, en sí de la incentivo de la bondad, por el vigorosamente contruida en milenios y milenios de trabajo automatizado.

Al principio, cercana a los círculos angostos del primitivismo, la voluntad, sujeta al instinto de preservación, hace del espíritu un invertebrado monomaniaco de placer inferior.

Avanzando por el terreno inicial de la experiencia, aparece el hombre cual molusco inteligente, siempre dispuesto a cerrar el circuito de las propias oscilaciones mentales sobre si mismo, en monoideismo intermitente.

Voluntad y perfeccionamiento.- La memoria y la imaginación, todavía cortas, limitan la voluntad del hombre a simples tendencias que, en el fondo, es un aspecto primario de la facultad de decidir.

Esto mismo opera en la retracción de la onda mental que lo personaliza, repeliendo las vibraciones que lo inclinan al burilamento siempre difícil y a la expansión siempre laboriosa, para detenerse en el reino afectivo de las vibraciones que lo atraen, donde encuentra los mismos tipos de onda de los que se le asemejan, capaces de entretejerle la egolatria, en el gregarismo de las largas simbiosis en repetidas reencarnaciones de apredizaje.

La civilización, por eso, llega siempre.

El progreso impone nuevos métodos e a dor estilhaca envoltorios.

La voluntad del placer y la voluntad de dominio, en el curso de varios siglos, se convierten en placer de perfeccionar y servir, acompañado del autodomínio.

Ciclotron de la voluntad.- Arremessa la criatura, naturalmente, la propia onda mental en la dirección a los espíritus que penetraron más amplios horizontes de evolución.

Alcanzando semejante estado de consciencia, la voluntad, en el

campo del espíritu, desempeña el papel del ciclotron en el mundo de la química, bombardeando automáticamente los principios mentales que se le contraponen a los impulsos.

Es, también, con esas facultades determinantes que ella preside los ensambles de onda, junto a aquellas que se le asimilan, en el plano de las sintonías, a la vez que, cuanto más elevado el discernimiento, más libre se le hará a la creación mental originaria para liberar o aprisionar, enriquecer o sublimar, agravar los males o acrescentar los propios bienes en la esfera del destino.



Reflejo condicionado

Importancia de la reflexión.-Entendiéndose que toda la mente vibra en la onda de estímulos y pensamientos en que se identifica, fácilmente percibiremos que cada espíritu genera en sí inimaginable potencial de fuerzas mento-electromagnéticas, exteriorizando en esa corriente psíquica los recursos y valores que acumula en si mismo.

De ahí nace la importancia de reflexión en todos los sectores de la vida.

Es así, que, generando en nosotros una fuerza creativa incesante, asimilamos, por impulso espontáneo,, las corrientes mentales que se armonizan con nuestro tipo de onda, imponiendo a las mentes simpáticas el fruto de nuestros pensamientos y recogiendo de ellas lo que les es característico, en una acción independiente de la distancia espacial, siempre que la simpatía esté bien establecida; y con mas objetividad y eficiencia, cuando el servicio de intercambio mental este asegurado consientemente.

Tipos de reflejos. — Vale la pena recordar el conocimiento de los reflejos condicionados en evolución, en la escuela instituida por Pavlov.

Ese campo de experiencias, detrás del estudio de los reflejos congénitos o incondicionados, como los llamados protectores: alimentarios, posturales y sexuales: son detectores de de vías nerviosas propias, extraídos de la especie, seguros y estables, sin necesidad del cortex', y los reflejos adquiridos o condicionados, que ahora surgen espontáneamente, en el curso de la existencia, conquistados por el individuo.

Los reflejos adquiridos o condicionados, que se valen de la intervención necesaria del cortex cerebral, se desenvuelven sobre los reflejos preexistentes, como constructores emocionales, a veces inestables y sobre los cimientos de las vías nerviosas, que pertenecen a reflejos congénitos y absolutos.

Experiencia de Pavlov.- Centrémonos en el punto, de que Pavlov, en una de sus experiencias separó algunos cachorros de la convivencia materna, desde el nacimiento, sometiéndolos al amamantamiento artificial. Como es lógico, se revelaron naturalmente los reflejos congénitos, como el patelar) y el corneo-palpebral, más, cuando les fue mostrada la carne, tanto a sus ojos como a su olfato, no segregaban saliva: no obstante frente al alimento tradicional de la especie, demostrando la esperada segregación apenas cuando la carne les fue colocada en la boca.

Desde então, os animais se habituaram a formar a mencionada secreção, sempre que o referido alimento lhes fôsse apresentado à vista ou ao olfato.

Observemos que o estímulo provocou um reflexo condicionado, como que em regime de enxertia sobre o reflexo congênito desencadeado pelo alimento introduzido na boca.

REFLEXOS PSÍQUICOS — Os princípios de reflexão podem ser aplicados aos reflexos psíquicos.

Compreenderemos, desse modo, que o ato de alimentar-se é um hábito estratificado na personalidade do cão, em processo evolucionista, através de reencarnações múltiplas, e que o ato de preferir carne», mesmo em se tratando de alimento ancestral da espécie a que se entrosa, é um hábito que ele adquire, formando impressões novas sobre um campo de sensações já consolidadas.

Recorremos à imagem simplesmente para salientar que os nossos reflexos psíquicos condicionados se revestem de suma importância em nossas ligações mentais diversas.

E esses reflexos são — todos eles — presididos e orientados pela indução.

Nos cães de Pavlov a que nos reportámos, a faculdade de comer representa atitude espontânea, como aquisição mental automática, mas o interesse pela carne a que foram habituados define uma atitude excitante, compelindo-lhes a mente a exteriorizar uma onda característica que age como pensamento fragmentário, em torno deles, a reagir neles próprios, notadamente sobre as células gustativas. Do mesmo modo, variados estímulos aparecem nos animais aludidos, segundo o desdobramento das impressões que lhes atingem o acanhado mundo sensorio, acentuando-lhes a experiência.

Podemos, assim, apreciar a riqueza dos reflexos condicionados, pelos quais se expande a vida mental do Espírito humano, em que a razão, por luz do discernimento, lhe faculta o privilégio da escolha.

É nesses reflexos condicionados da atividade psíquica que principiam para o homem de pensamentos elementares os processos inconscientes da conjugação mediúnica, porquanto, emitindo a onda das ideias que lhe são próprias, ao redor dos temas que lhe sejam afins, exterioriza na direção dos outros as imagens e estímulos que acalenta consigo, recebendo, depois, sobre si mesmo os princípios mentais que exteriorizou, enriquecidos de outros agentes que se lhe sintonizam com as criações mentais.

AGENTES DE INDUÇÃO — Temos plenamente evidenciada a auto-sugestão, encorajando essa ou aquela ligação, esse ou aquele hábito, demonstrando a necessidade de autopolicimento em todos os interesses de nossa vida mental, porquanto, conquistada a razão, com a prerrogativa da escolha de nossos objetivos, todo o alvo de nossa atenção se converte em fator indutivo, compelindo-nos a emitir os valores do pensamento contínuo na direção em que se nos fixe a ideia, direção essa na qual encontramos os princípios combináveis com os nossos, razão por que, automaticamente, estamos ligados em espírito com todos os encarnados ou desencarnados que pensam como pensamos, tão mais estreitamente quão mais estreita a distância entre nós e eles, isto é, quanto mais intimamente estejamos comungando a atmosfera mental uns dos outros, independentemente de fatores espaciais.

Uma conversação, essa ou aquela leitura, a contemplação de um quadro, a ideia voltada para certo assunto, um espetáculo artístico, uma visita efetuada ou recebida, um conselho ou uma opinião representam agentes de indução, que variam segundo a natureza que lhes é característica, com resultados tanto mais amplos quanto maior se

nos faça a fixação mental ao redor deles.

USO DO DISCERNIMENTO — A liberdade de escolha, na pauta das Leis Divinas, é clara e incontestável nos processos da consciência.

Ainda mesmo em regime de prisão absoluta, do ponto de vista físico, o homem, no pensamento, é livre para eleger o bem ou o mal para as rotas do Espírito.

O discernimento deve ser, assim, usado por nós outros à feição de leme que a razão não pode esquecer à matroca, de vez que se a vida física está cercada de correntes eletrônicas por todos os lados, a vida espiritual, da mesma sorte, jaz imersa em largo oceano de correntes mentais e, dentro delas, é imprescindível saibamos procurar a companhia dos espíritos nobres, capazes de auxiliar a nossa sustentação no bem, para que o bem, como aplicação das Leis de Deus, nos eleve à vida superior.

Fenômeno hipnótico indiscriminado

HIPNOTISMO VULGAR — No exame dos sucessos devidos ao reflexo condicionado, é importante nos detenhamos, por alguns instantes, no hipnotismo vulgar.

Há quem diga que o ato de hipnotizar se filia à ciência de atuar sobre o espírito alheio, e, para que a impressão provocada, nesse sentido, se faça duradoura e profunda é imperioso se não desenvolva maior intimidade entre o magnetizador e a pessoa que lhe serve de instrumento, porquanto a faculdade de hipnotizar, para persistir em alguém, reclama dos outros obediência e respeito.

Reparemos o fenômeno hipnótico em sua feição mais simples, a evidenciar-se, muita vez, em espetáculos públicos menos edificantes.

O operador pede silêncio, e, para observar quais as pessoas mais suscetíveis de receber-lhe a influenciação, roga que todos os presentes fixem determinado objeto ou local, proibindo perturbação e gracejo.

Anotamos aqui a operação inicial do «circuito fechado».

Exteriorizando-se em mais rigoroso regime de ação e reação sobre si mesma, a corrente mental dos assistentes capazes de entrar em sintonia com o toque de indução do hipnotizador passa a absorver-lhe os agentes mentais, predispondo-se a executar-lhe as ordens.

Semelhantes pessoas não precisarão estar absolutamente coladas à região espacial em que se encontra a vontade que as magnetiza. Podem estar até mesmo muito distanciadas, sofrendo-lhe a influência através do rádio, de gravações e da televisão. Desde que se rendam, profundamente, à sugestão inicial recebida, começam a emitir certo tipo de onda mental com todas as potencialidades criadoras da ideação comum, e ficam habilitadas a plasmar as formas-pensamentos que lhes sejam sugeridas, formas essas que, estruturadas pelos movimentos de ação dos princípios mentais exteriorizados, reagem sobre elas próprias, determinando os efeitos ou alucinações que lhes imprima a vontade a que se submetem.

Temos aí a perfeita conjugação de forças ondulatórias.

GRAUS DE PASSIVIDADE — Induzidos pelo impacto de comando do hipnotizador, os hipnotizados produzem oscilações mentais com frequência peculiar a cada um, oscilações essas que, partindo deles, entram automaticamente em relação com a onda de forças positivas do magnetizador, voltando a eles próprios com a sugestão que lhes é desfechada, estabelecendo para si mesmos o campo alucinatório em que lhe responderão aos apelos.

Cada instrumento, nesse passo, após demonstrar obediência característica, revelar-se-á em determinado grau de passividade.

A maioria estará em posição de hipnose vulgar, alguns cairão em letargia e alguns raros em catalepsia ou sonambulismo.

Nos dois primeiros casos (isto é, na hipnose e na letargia), as pessoas apassivadas, à frente do magnetizador, terão libertado, em condições anômalas, certa classe de aglutininas mentais que facultam o sono comum, obscurecendo os núcleos de controle do Espírito, nos diversos departamentos cerebrais. Além disso, correlacionam-se com a onda-motor da vontade a que se sujeitam, substancializando, na conduta que lhes é

imposta, os quadros que se lhes apresentem.

Nos dois segundos (na catalepsia e no sonambulismo provocado), as oscilações mentais dos hipnotizados, a reagirem sobre eles mesmos, determinam o desprendimento parcial ou total do perispírito ou psicossoma, que, não obstante mais ou menos liberto das células físicas, se mantém sob o domínio direto do magnetizador, atendendo-lhe as ordenações.

IDEIA-TIPO E REFLEXOS INDIVIDUAIS — Na hipnose ou na letargia, os passivos controlados executam habitualmente cenas que provocam admiração pela jogralidade com que se manifestam.

O hipnotizador dará, por exemplo, a dez passivos, em ação, a ideia de frio, asseverando que a atmosfera se tornou súbitamente gélida.

Expedirão todos eles, para logo, ondas mentais características, associando as imagens que sejam capazes de formular.

Semelhantes vibrações encontram na onda mental do hipnotizador o agente excitante que lhes alimenta o fluxo crescente na direção do objetivo determinado.

No decurso de instantes, essas vibrações terão reagido muitas vezes sobre os cérebros que as geram e entretecem, inclinando-os a agir como se realmente estivessem em pleno inverno.

Cada um, entretanto, procederá no vaivém das oscilações de maneira diversa.

Aqui, um deles abotoará fortemente o casaco; ali, outro se encolherá, vergando a cabeça para a frente; acolá, outro fará gestos de quem toma agasalhos, utilizando objetos em desacordo com os que imagina, e, além, ainda outros tremerão, impacientes, como que desamparados à ventania de um temporal.

O toque excitante do hipnotizador lançou uma ideia-tipo; contudo, as mentes por ele impressionadas responderam em sintonia, mas segundo os reflexos peculiares a si mesmas.

AULA DE VIOLINO — Na mesma ordem de fenômenos, o hipnotizador sugerirá aos mesmos passivos, em sono provocado, que se encontram numa aula de música e que lhes cabe o dever de ensaiarem ao violino.

A mente de cada um despedirá ondas de acordo com a ordem recebida, criando a forma-pensamento respectiva.

Em poucos segundos, sob o controle do magnetizador, tê-la-ão plasmado com tanto realismo quanto lhes seja possível.

Os mais achegados ao culto do referido instrumento assumirão atitude consentânea com o estudo mentalizado, conjugando movimentos harmoniosos, com a dignidade de um concertista, enquanto os adventícios da música exibirão gestos grotescos, manobrando a forma-pensamento mencionada quais se fôssem crianças injuriando a arte musical.

Em todos, os estados anômalos a que nos referimos, os sujeitos governados demonstrarão certo grau de passividade. Da hipnose semiconsciente ao sonambulismo profundo numerosas posições se evidenciam.

HIPNOSE E TELEMENTAÇÃO — Em determinados estágios da ocorrência hipnótica, verifica-se o desprendimento parcial da personalidade, com o deslocamento de centros sensoriais.

Ainda aí, porém, o hipnotizado, no centro das irradiações mentais que lhe são

próprias, permanece controlado pela onda positiva da vontade a que se submete.

Nessa condição, esse ou aquele passivo pode ainda representar o papel de suposta personalidade, conforme a sugestão que o magnetizador lhe incuta.

O hipnotizador escolherá, de preferência, uma figura popular, um cantor, um literato ou um regente de orquestra que esteja no âmbito de conhecimento do passivo em ação e inclina-lo-á a sentir-se como sendo a pessoa lembrada.

Imediatamente o sujeito estampará, no próprio fluxo de energia mental, a figura do artista, do escritor ou do maestro, de acordo com as possibilidades da própria imaginação, tomará da pena, erguerá a voz, ou empunhará a forma-pensamento de uma batuta, por ele mesmo criada, manobrando os mecanismos da mente para substancializar a sugestão recebida.

Entretanto, se o magnetizador lembra algum maestro de aldeia, ou escritor sem projeção, ou algum cantor obscuro, conhecido apenas dele, não será tão fácil ao passivo atender-lhe as ordens, por falta de recursos imaginativos a serem apostos por ele mesmo nas próprias oscilações mentais, o que apenas será conseguido após longos exercícios de telementação especializada entre ambos.

SUGESTÃO E AFINIDADE — Estabelecida a sugestão mais profunda, o hipnotizador pode traçar ao sujeito, com pleno êxito, essa ou aquela incumbência de somenos importância, para ser executada após despertar do sono provocado, seja oferecer um lápis ou um copo d'água a certa pessoa, sugestão essa que por seu caráter elementar é absorvida pela onda mental do passivo, em seu movimento de refluxo, incorporando-se-lhe, automaticamente, ao centro da atenção, para que a vontade lhe dê curso no instante preciso.

Isso, porém, não aconteceria de modo tão simples se a sugestão envolvesse processos de mais alta responsabilidade na esfera da consciência, porquanto, nos atos mais complexos do Espírito, para que haja sintonia nas ações que envolvam compromisso moral, é imprescindível que a onda do hipnotizador se case perfeitamente à onda do hipnotizado, com plena identidade de tendências ou opiniões, qual se estivessem jungidos, moralmente, um ao outro nos recessos da afinidade profunda.

Reflexo condicionado específico

PRÓDROMOS DA HIPNOSE — Após observarmos o fenômeno do hipnotismo num espetáculo público, imaginemos que o magnetizador seja um homem digno de respeito, capaz de nutrir a confiança popular.

Suponhamos seja ele procurado por um cidadão qualquer, portador de doença nervosa, desejoso de tratar-se pela hipnose.

O enfermo tê-lo-á visto na exibição a que nos referimos ou dela terá recebido exato noticiário e, por isso mesmo, buscar-lhe-á o concurso, fortemente decidido a aceitar-lhe a orientação. (16)

(16) A utilização dos fenômenos hipnóticos serve, neste livro, simplesmente para explicar os mecanismos da mediunidade, e não para induzir os companheiros do Espiritismo a praticá-los em suas tarefas, porquanto o nosso objetivo primordial é o serviço da Doutrina Espírita que devemos tomar por disciplinadora de todos os fenômenos que nos rodeiam, na esfera das ocorrências mediúnicas. a benefício de nossa própria melhoria moral. — (Nota do Autor espiritual.)

O hipnotizador, de imediato, adquire conhecimento da atitude simpática do visitante e acolhe-o com manifesto carinho.

Toma-lhe a mão, entrando de imediato na aura ou halo de forças do paciente, endereçando-lhe algumas inquirições.

Nesse toque direto, inocula-lhe vasta corrente revitalizadora, em lhe falando de bom ânimo e esperança, e o doente se lhe rende, satisfeito, aos apelos silenciosos de relaxamento da tensão que o castiga.

O consulente prestará ligeiros informes acerca dos sintomas de que se vê objeto, e o anfitrião, paternal, convidá-lo-á a sentar-se em larga poltrona que lhe faculte mais amplamente o repouso.

MECANISMO DO FENÔMENO HIPNÓTICO — Recorrendo, para exemplo, em nosso estudo, ao conhecido processo de Liébeault, o hipnotizador passará à ação franca, colocando-se à frente do enfermo.

E, situando de leve a mão esquerda sobre a sua cabeça, manterá dois dedos da mão direita, à distância aproximada de vinte a trinta centímetros dos olhos do paciente, de modo a formar com eles um ângulo elevado, compelindo-o a levantar os olhos, em atenção algo laboriosa, para que lhe fixe os dedos por algum tempo.

Com esse gesto, o magnetizador estará projetando o seu próprio fluxo energético sobre a epífise do hipnotizado, glândula esta de suma importância em todos os processos medianímicos (17),

(17) Para mais claro entendimento do assunto, indicamos ao leitor a releitura do capítulo 2º do livro “Missionários da Luz”, do mesmo Autor espiritual, recebido pelo médium Francisco Cândido Xavier. — (Nota da Editora.)

por favorecer a passividade dos núcleos receptivos do cérebro, provocando, ao mesmo

tempo, a atenção ou o circuito fechado no campo magnético do paciente, cuja onda mental, projetada para além de sua própria aura, é imediatamente atraída pelas oscilações do magnetizador que, a seu turno, lhe transmite a essência das suas próprias ordens.

Libertando as aglutininas mentais do sono, o passivo, na hipnose estimulada, se vê influenciado pela vontade que lhe comanda transitoriamente os sentidos, vontade essa a que, de maneira habitual, adere de «moto-próprio», quase que alegremente.

É então que o hipnotizador, para fixar com mais segurança a sua própria atuação, exclama, em tom grave e calmo:

— “Não receie. Segundo o nosso desejo, passará você, em breves instantes, pela mesma transfiguração mental a que se entrega cada noite, transitando da vida ativa para o entorpecimento do sono, em que os seus ouvidos escutam sem qualquer esforço e no qual não se sente você disposto a voluntária movimentação. Durma, descanse. Repouse na certeza de que não terá consciência do que ocorra em torno de nós! Despertará você do presente estado, quando me aprouver, perfeitamente aliviado e fortalecido pela supressão do desequilíbrio orgânico.”

O doente enlanguesce, satisfeito, acalentado pela sua própria onda mental de confiança, exteriorizada ao impacto do pensamento positivo que o controla, e o hipnotizador reafirma, tocando-lhe as pálpebras de leve:

— «Durma tranquilamente. Tudo está bem. Acordará livre de todo o mal. Acalme-se e espere. Não sofrerá qualquer incômodo. Dentro de alguns minutos, chamá-lo-ei à vigília.»

O doente dorme e o magnetizador retira-se por alguns minutos.

MECANISMO DA HIPNOTERAPIA — Enquanto adormecido, a própria onda mental do paciente, em movimento renovador e guardando consigo as sugestões benéficas recebidas, atua sobre as células do veículo fisiopsicossomático, anulando, tanto quanto possível, as inibições funcionais existentes.

Como se observa, o agente positivo atua como fator desencadeante da recuperação, que passa a ser efetuada pelo próprio paciente, em todos os casos de hipnoterapia ou reflexoterapia.

O hipnotizador, depois de um quarto de hora, fá-lo novamente voltar à vigília, e o enfermo, desperto, acusa por vezes grandes melhoras.

Naturalmente, agradece ao benfeitor o socorro assimilado; contudo, o magnetizador agiu apenas como recurso de excitação e influência, porque as oscilações mentais em ação restaurativa dos tecidos celulares foram exteriorizadas pelo próprio consulente.

OBJETOS E REFLEXOS ESPECIFICOS — No segundo dia do tratamento hipnótico, o paciente com mais facilidade se confiará à vontade orientadora que o dirige.

Bastar-lhe-á o reencontro com o hipnotizador para entrar no reflexo condicionado, pelo qual começa a automatizar o ato de arrojá-lo de si mesmo as próprias forças mentais, impregnadas das imagens de saúde e coragem que ele mesmo recorporifica no pensamento, recordando os apelos recebidos na véspera.

E assim procede o enfermo, no mesmo regime de condicionamento, até que a contemplação de um simples objeto que lhe tenha sido presenteado pelo magnetizador, com o fim de ajudá-lo a liberar-se de qualquer crise, na linha de ocorrências da moléstia nervosa de que se haja curado, será o suficiente para que se entregue à hipnose de

recuperação por sua própria conta.

Semelhante medida, que explica o suposto poder curativo de certas relíquias materiais ou dos chamados talismãs da magia, pode ser interpretada como reflexo condicionado específico, porquanto, sem a presença do hipnotizador, suscetível de imprimir novas modalidades à onda mental de que tratamos, o objeto aludido servirá — muito particularmente nesse caso — como reflexo determinado para o refazimento orgânico, em certo sentido.

CIRCUITO MAGNÉTICO E CIRCUITO MEDIÚNICO — Se o paciente, depois de curado, prossegue submisso ao hipnotizador, sustentando-se entre ambos o intercâmbio seguro, dentro de algum tempo ambos se encontrarão em circuito mediúnico perfeito.

A onda mental do magnetizado, reeducada para a extirpação da moléstia anteriormente apresentada, terá atendido ao restabelecimento da região em desequilíbrio, mostrando-se, agora, sadia e harmônica para os serviços da troca, na hipótese do continuismo de contacto.

Voltando-se diariamente para o magnetizador que, a seu turno, diariamente a influencia, e devidamente ajustada ao cérebro em que se apóia, do ponto de vista da resistência do campo, passará a refletir a onda mental da vontade a que livremente se submete, absorvendo-lhe as inclinações e os desígnios.

Verificam-se aí os mais avançados processos de telementação, inclusive o desdobramento controlado, pelo qual o passivo, ausente do corpo físico, sob a indução preponderante do hipnotizador, apenas verá e ouvirá de acordo com a orientação particular a que se sujeita.

É o estado de permuta magnética aperfeiçoada, em que o passivo, na hipnose ou na vigília, transmite com facilidade as determinações e propósitos do mentor, na esfera das suas possibilidades de expressão.

AUTO-MAGNETIZAÇÃO — Ainda há que apreciar uma ocorrência importante.

Se o hipnotizador não mais tem contacto com o passivo e se o passivo prossegue interessado no progresso de suas conquistas espirituais, este consegue, à custa de esforço, por intermédio da profunda concentração das energias mentais, na lembrança dos fenômenos a que se consagrou junto ao magnetizador, cair em hipnose ou letargia, catalepsia ou sonambulismo — ainda pelo reflexo condicionado igualmente específico —, afastando-se do envoltório carnal, em plena consciência, para entrar em contacto com entidades encarnadas ou desencarnadas de sua condição ou para provocar por si mesmo certa categoria de fenômenos físicos, mediante a aplicação de energia acumulada, com o que se explicam as ocorrências do faquirismo oriental, nas quais a própria vontade do operador, parcial ou integralmente separado do corpo somático, exerce determinada ação sobre as células físicas e extrafísicas, estabelecendo acontecimentos inabituais para o mundo rotineiro dos cinco sentidos.

Cargas elétricas e cargas mentais

EXPERIÊNCIA VULGAR — Para examinar as ocorrências do fenômeno mediúnico indiscriminado, referimo-nos linhas antes (18),

(18) Capítulo 13º.

ao fenômeno hipnótico de ordem popular, em que hipnotizadores e hipnotizados, sem qualquer recurso de sublimação do espírito, se entregam ao serviço de permuta dos agentes mentais.

Contudo, para gravar as linhas básicas de nosso estudo, recordemos a propagação indeterminada dos elétrons nas faixas da Natureza.

De semelhante propagação, qualquer pessoa pode retirar a prova evidente com vários objetos como, por exemplo com a experiência clássica da canetateinteiro que, friccionada com um pano de lã, nos deixa perceber que as bolhas de ar existentes entre as fibras do pano fornecem os elétrons livres a elas agregados, elétrons que se acumulam na caneta mencionada, por suas qualidades dielétricas ou isolantes.

Efetuada a operação, elementos leves, portadores de cargas elétricas positivas ou, mais exatamente, muito pobres de elétrons, como sejam pequeninos fragmentos de papel, serão atraídos pela caneta, então negativamente carregada.

MÁQUINA ELETROSTÁTICA — Na máquina eletrostática ou indutora, utilizada nas experiências primárias de eletricidade, a ação se verifica semelhante à experiência da caneta-tinteiro.

Os discos de ebonite em atividade rotatória como que esfrelam as bolhas de ar, guardadas entre eles, comprimindo os elétrons que a elas se encontram frouxamente aderidos.

Com o auxílio de escovas, esses elétrons se encaminham às esferas metálicas, onde se aglomeram até que a carga se faça suficientemente elevada para que seja extraída em forma de centelha.

NAS CAMADAS ATMOSFÉRICAS — As correntes de elétrons livres estão em toda a parte.

Nos dias estivais, os conjuntos de átomos ou moléculas de água sobem às camadas atmosféricas mais altas, com o ar aquecido.

Nas zonas de altitude fria, aglutinam-se formando gotas que, em seguida, tombam na direção do solo, em razão de seu peso.

Todavia, as gotas que vertem de cima, sem chegarem ao chão, por se evaporarem na viagem de retorno, são surpreendidas em caminho pelas correntes de ar aquecido em ascensão e, atritando os elementos nesse encontro, o ar quente, na subida, extrai das moléculas d'água os elétrons livres que a elas se encontram fracamente aderidos, arrastando-os em turbilhões para a altura, acumulando-os nas nuvens, que se tornam então eletricamente carregadas.

Quando as correntes eletrônicas aí agregadas tiverem atingido certo valor, assemelham-se as nuvens a máquinas indutoras, em que a tensão se eleva a milhões de

volts, das quais os elétrons em massa, na forma de relâmpagos, saltam para outras nuvens ou para a terra, provocando descargas que, às vezes, tomam a feição de faíscas elétricas, em meio de aguaceiros e trovoadas.

Em identidade de circunstâncias, quando o planeta terrestre se encontra na direção de explosões eletrônicas partidas do Sol, cargas imensas de elétrons perturbam o campo terrestre, responsabilizando-se pelas tempestades magnéticas que afetam todos os processos vitais do Globo, — a existência humana inclusive, porquanto costumam desarticular as válvulas microscópicas do cérebro humano, impondo-lhes alterações nocivas, tanto quanto desequilibram as válvulas dos aparelhos radiofônicos, prejudicando-lhes as transmissões.

CORRENTES DE ELÉTRONS MENTAIS —Dentro de certa analogia, temos também as correntes de elétrons mentais, por toda a parte, formando cargas que aderem ao campo magnético dos indivíduos, ou que vagueiam, entre eles, à maneira de campos elétricos que acabam atraídos por aqueles que, excessivamente carregados, se lhes afeiçoem à natureza.

Recorrendo à imagem da caneta-tinteiro, em atrito com o pano de lã, e da máquina eletrostática, em que os elétrons se condicionam para a produção de centelhas, lembraremos que toda compressão de agentes mentais, através da atenção, gera em nossa alma estados indutivos pelos quais atraímos cargas de pensamentos em sintonia com os nossos.

A leitura de certa página, a consulta a esse ou àquele livro, determinada conversação, ou o interesse voltado para esse ou aquele assunto, nos colocam em correlação espontânea com as Inteligências encarnadas ou desencarnadas que com eles se harmonizam, por intermédio das cargas mentais que acumulamos e emitimos, na forma de quadros ou centelhas em série, com que aliciamos para o nosso convívio mental os que se entregam a ideias análogas às nossas.

Não nos propomos afirmar que o fenômeno da caneta-tinteiro ou do aparelho eletrostático seja igual à ocorrência da indução mental no cérebro.

Assinalamos apenas a analogia de superfície, para salientar a importância dos nossos pensamentos concentrados em certo sentido, porque é pela projeção de nossas ideias que nos vinculamos às Inteligências inferiores ou superiores de nosso caminho.

E para estampar, com mais segurança, a nossa necessidade de equilíbrio, perante a vida, recordemos que à maneira das correntes incessantes de força, que sustentam a Natureza terrestre, também o pensamento circula ininterrupto, no campo magnético de cada Espírito, extravasando-se para além dele, com as essências características a cada um.

Queira ou não, cada alma possui no próprio pensamento a fonte inestancável das próprias energias.

Correntes vivas fluem do íntimo de cada Inteligência, a se lhe projetarem no «halo energético», estruturando-lhe a aura ou fotosfera psíquica, à base de cargas magnéticas constantes, conforme a natureza que lhes é peculiar, de certa forma semelhantes às correntes de força que partem da massa planetária, compondo a atmosfera que a envolve.

CORRENTES MENTAIS CONSTRUTIVAS —Assim como a Natureza encontra, na distribuição harmoniosa das próprias energias, o caminho justo para o próprio equilíbrio,

sustentando-se em movimento contínuo, o Espírito identifica, no trabalho ordenado com segurança, a trilha indispensável para o seu clima ideal de euforia.

Quanto mais enobrecida a consciência, mais se lhe configurará a riqueza de imaginação e poder mental, surgindo portanto mais complexo o cabedal de suas cargas magnéticas ou correntes mentais, a vibrarem ao redor de si mesmo e a exigirem mais ampla quota de atividade construtiva no serviço em que se lhe plasmem vocação e aptidão.

Seja no esforço intelectual em elevado labor, na criação artística, nas obras de benemerência ou de educação, seja nas dedicações domésticas, nas tarefas sociais, nas profissões diversas, nas administrações públicas ou particulares, nos empreendimentos do comércio ou da indústria, no amanho da terra, no trato dos animais, nos desportos e em todos os departamentos de ação, o Espírito é chamado a servir bem, isto é, a servir no benefício de todos, sob pena de conturbar a circulação das próprias energias mentais, agravando os estados de tensão.

CORRENTES MENTAIS DESTRUTIVAS —Os referidos, estados de tensão, devidos a «núcleos de força na psicosfera pessoal», procedem, quase sempre, à feição das nuvens pacíficas repentina-mente transformadas pelas cargas anormais de elétrons livres em máquinas indutoras, atraindo os campos elétricos com que se fazem instrumentos da tempestade.

Acumulando em si mesma as forças autogeradas em processos de profundo desequilíbrio, a alma exterioriza forças mentais desajustadas e destrutivas, pelas quais atrai as forças do mesmo teor, caindo frequentemente em cegueira obsessiva, da qual muitas vezes se afasta, desorientada, pela porta indesejável do remorso, após converter-se em intérprete de inqualificáveis delitos.

Noutras circunstâncias, considerando-se que o processo da obliteração mental, ou «acumulação desordenada das nuvens de tensão no campo da aura, se caracteriza por imensa gradação, se as criaturas conscientes não se dispõem à distribuição natural das próprias cargas magnéticas, em trabalho digno, estabelecem para si a degenerescência das energias.

Nessa posição, emitem ondas mentais perturbadas, pelas quais se ajustam a Inteligências perturbadas do mesmo sentido, arrojando-se a lamentáveis estações de aviltamento, em ocorrências deploráveis de obsessão, nas quais as mentes desvairadas ou caídas em monoideísmo vicioso se refletem mutuamente.

E chegadas a semelhantes conturbações, seja no arrastamento da paixão ou na sombra do vício, sofrem a aproximação de correntes mentais arrasadoras, oriundas dos seres empenhados à crueldade, por ignorância — encarnados ou desencarnados —, que, em lhes vampirizando a existência, lhes impõem disfunções e enfermidades de variados matizes, segundo os pontos vulneráveis que apresentem, criando no mundo vastas províncias de alienação e de sofrimento.

Fenômeno magnético da vida humana

HIPNOSE DE PALCO E HIPNOSE NATURAL — Analisando a ocorrência mediúnica, na base do reflexo condicionado, assinalemos mais alguns aspectos de semelhante estudo, na esfera do cotidiano.

Assistindo ao fenômeno hipnótico indiscriminado, nas demonstrações públicas, presenciamos alguém senhoreando o psiquismo de diversas pessoas, por alguns minutos; mas, na experiência diária, vemos o mesmo fenômeno em nossas relações, uns com os outros.

Na exibição popular, o magnetizador pratica a hipnose que se hierarquiza por muitos graus de passividade nos hipnotizados.

Na vida comum, todos praticamos espontânea-mente a sugestão, em que a obediência maquinal se gradua, em cada um de nós, através de vários graus de rendição à influência alheia.

Tal situação começa no berço.

CENTRO INDUTOR DO LAR — O lar é o mais vigoroso centro de indução que conhecemos na Terra.

À maneira de alguém que recebe esse ou aquele tipo de educação em estado de sonolência, o Espírito reencarnado, no período infantil, recolhe dos pais os mapas de inclinação e conduta que lhes nortearão a existência, em processo análogo ao da escola primária, pelo qual a criança é impelida a contemplar ou mentalizar certos quadros, para refleti-los no desenvolvimento natural da instrução.

As almas valorosas, dotadas de mais alto padrão moral, segundo as aquisições já feitas em numerosas reencarnações de trabalho e sacrifício, constituem exceções no ambiente doméstico, por se sobreporem a ele, exteriorizando a vontade mais enérgica de que se fazem mensageiras.

Contudo, via de regra, a maioria esmagadora de Inteligências encarnadas retratam psicologicamente aqueles que lhes deram o veículo físico, transformando-se, por algum tempo, em instrumentos ou médiuns dos genitores, à face do ajustamento das ondas mentais que lhes são próprias, em circuitos conjugados, pelos quais permutam entre si os agentes mentais de que se nutrem.

Somente depois que experiências mais fortes lhes renovam a feição interior, costumam os filhos alterar de maneira mais ampla os moldes mentais recebidos.

OUTROS CENTROS INDUTORES — Em todos os planos determina a Providência do Criador seja a criatura amparada com segurança.

Cada consciência que renasce no campo físico traz consigo as ligações do agrupamento espiritual a que se filia, demonstrando as afinidades profundas de que a onda mental dá notícia no fluxo revelador com que se apresenta.

Se os pais guardam sintonia com as forças a que se lhes jungem fluidicamente os filhos, a vida prossegue harmoniosa, como que sobre rodas nas quais as crenas se mostram perfeitamente engrenadas.

Entretanto, se há divergência, passada a primeira infância, começam atritos e desencontros, à face das interferências inevitáveis, com perturbações dos circuitos em

andamento.

Surgem as incompatibilidades e disparidades que a genética não consegue explicar.

Enredados à influência de companheiros que permanecem fora do vaso fisiológico, os filhos, nessas circunstâncias, evidenciam tendências inquietantes, sem que os genitores consigam reivindicar a autoridade de que se revestem.

Todavia, a escola edificante espera-os, nas linhas da civilização, para restaurar-lhes, desde cedo, as noções de ordem superior, diante da vida, exalçando os conceitos de elevação moral, imprescindíveis ao aprimoramento da alma.

Transfiguram-se, então, os mestres comuns em orientadores dos aprendizes que, se atentos ao ensino, se fazem médiuns temporários das mentes que os instruem, através do mesmo fenômeno de harmonização das ondas mentais, porquanto o professor, ensinando, torna mais lentas as oscilações que despede, enquanto que os alunos, aprendendo, fazem mais curtas as oscilações que lhes são peculiares, verificando-se o necessário ajuste de nível para que a permuta dos agentes espirituais se faça com segurança.

Os discípulos que fogem deliberadamente ao dever da atenção, relaxando os compromissos que abraçam, permanecem ausentes do benefício, ligados a circuitos outros que lhes retardam a marcha na direção da cultura, por desertarem dos exercícios que lhes favoreceriam mais dilatada iluminação íntima.

E, além da escola, surgem, para os rebentos do lar terrestre, as obrigações do trabalho profissional em que a personalidade segue no encaixe da vocação ou soma de experiência que já conquistou na vida.

Cada oficina de ação construtiva, seja qual for a linha de serviço em que se expresse, é novo educandário para a criatura em lide no campo humano, em que a chefia, a escalonar-se através de condutores diversos, convoca os cooperadores, nos vários círculos da subalternidade, ao esforço de melhoria e sublimação.

Ainda aqui, vemos, por intermédio da mesma ocorrência de harmonização mental, os que orientam, erguidos à condição de Espíritos protetores, e os que obedecem, transformados em instrumentos para determinadas realizações.

TODOS SOMOS MÉDIUNS — Nos centros de atividade referidos em nosso estudo, encontramos o reflexo condicionado e a sugestão como ingredientes indispensáveis na obra de educação e aprimoramento.

Urge reconhecer que a liberdade é tanto maior para a alma quanto maior a parcela de conhecimento que se lhe debite no livro da existência.

Por isso mesmo, quanto mais cresça em possibilidades, nesse ou naquele sentido, mais se lhe desdobram caminhos à visão, constringendo-a a vigiar sobre a própria escolha.

Mais extensa mordomia, responsabilidade mais extensa.

Isso acontece porque, com a intensificação de nossa influência, nesse ou naquele campo de interesses, mais persistentes se fazem os apelos em torno, para que não nos esqueçamos do dever primordial a Cumprir.

Quem avança está invariavelmente entre a vanguarda e a retaguarda E a romagem para Deus é uma viagem de ascensão.

Toda subida, quanto qualquer burilamento, pede suor e disciplina.

Todo estacionamento é repouso enquistante.

Somos todos, assim, médiuns, a cada passo refletores das forças que assimilamos,

por força de nossa vontade, na focalização da energia mental.

PERSEVERANÇA NO BEM — É imprescindível recordar o impositivo da perseverança no bem.

O comprazimento nessa ou naquela espécie de atitude ou companhia, leitura ou conversação menos edificantes, estabelece em nós o reflexo condicionado pelo qual inconscientemente nos voltamos para as Correntes invisíveis que representam.

É desse modo que formamos hábitos indesejáveis pelos quais nos fazemos pasto de entidades vampirizantes acabando na feição de arcabouços vivos para moléstias fantasmas.

Pensando ou conversando constantemente sobre agentes enfermiços, quais sejam a acusação indébita e a crítica destrutiva, o deboche e a crueldade, incorporamos de imediato, a influência das criaturas encarnadas e desencarnadas que os alimentam, porque o ato de voltar a semelhantes temas, contrários aos princípios que ajudam a vida e a regeneram, se transforma em reflexo Condicionado de caráter doentio, automatizando-nos a capacidade de transmitir tais agentes mórbidos, responsáveis por largo acervo de enfermidade e desequilíbrio.

GRADAÇÃO DAS OBSESSÕES — Muitas vezes, em nossos estados de tensão deliberada, inclinamo-nos para forças violentas que se nos insinuam no halo psíquico, aí criando fermentações infelizes que resultam em atitudes de cólera arrasadora, pelas quais, desprevenidamente, nos transformamos, na vida, em médiuns de ações delituosas, arrastados nos fenômenos de associação dos agentes mento-eletromagnéticos da mesma natureza, semelhantes aos que caracterizam as explosões de recursos qulmicos, nas conhecidas reações em cadeia.

É assim que somos, por vezes, loucos temporários, grandes obsidiados de alguns minutos, alienados mentais em marcadas circunstâncias de lugar ou de tempo, ou, ainda, doentes do raciocínio em crises periódicas, médiuns lastimáveis da desarmonia, pela nossa permanência longa em reflexos condicionados viciosos, adquirindo compromissos de grave teor nos atos menos felizes que praticamos, semi-inconscientemente, suggestionados uns pelos outros, porquanto, perante a Lei, a nossa vontade é responsável em todos os nossos problemas de sintonia.

Efeitos físicos

SIMBIOSSES ESPIRITUAIS — Compreendendo-se que toda criatura se movimenta no seio das emanções que lhe são peculiares, intuitivamente perceberemos os processos simbióticos, dentro dos quais se efetua a influência das Inteligências desencarnadas que tomam alguém para instrumento de suas manifestações

Muitas vezes, essa ou aquela individualidade ao reencarnar, traz nos próprios passos a companhia invisível dessa ou daquela entidade com a qual se mostre mais intensamente associada em tarefas e dívidas diferentes.

Harmonizadas na mesma onda mental, é possível sentir-lhes a integração, qual se fôssem hipnotizador e hipnotizado, em processo de ajustamento.

Se a personalidade encarnada acusa possibilidades de larga desarticulação das Próprias forças anímicas, encontramos aí a mediunidade de efeitos físicos, suscetível de exteriorizarse em graus diversos.

Eis porque comumente somos defrontados na Terra por jovens mal saídos da primeira infância, servindo de medianeiros a desencarnados menos esclarecidos que com eles se afinam, na produção dos fenômenos físicos de espécie inferior, como sejam batidas, sinais, deslocamentos e vozes de feição espetacular.

É certo que semelhantes evidências do plano extrafísico se devam, de modo geral, a entidades de pouca evolução, porquanto, imanizadas aos médiuns naturais a que se condicionam, entremostam-se entre os homens, à maneira de caprichosas crianças, em afetos e desafetos desgovernados, bastando, às vezes, simples intervenção de alguma autoridade moral, através da exortação ou da prece, para que as perturbações em andamento cessem de imediato.

Tal eclosão de recursos medianímicos, capaz de ocorrer em qualquer idade da constituição fisiológica, independe de quaisquer fatores de cultura da inteligência ou de aprimoramento da alma, por filiar-se a fatores positivamente mecânicos, tal qual ocorre nas demonstrações públicas de agilidade ou de força em que um ginasta qualquer, com treinamento adequado, apresenta variadas exibições.

MÉDIUM TELEGUIADO — Imaginemos que persista na individualidade encarnada a fácil desassociação das forças anímicas. Nesse caso, temo-la habilitada ao fornecimento do ectoplasma ou plasma exteriorizado de que se valem as Inteligências desencarnadas para a produção dos fenômenos físicos que lhes denota a sobrevivência.

Chegada a esse ponto, se a criatura deseja cooperar na obra do esclarecimento humano, recebe do Plano Espiritual um guarda vigilante — mais comumente chamado o guia», segundo a apreciação terrestre —, guarda esse, porém, que, diante da esfera extrafísica tem as funções de um zelador ou de um mordomo responsável pelas energias do medianeiro, sempre de posição evolutiva semelhante.

Ambos passam a formar um circuito de forças, sob as vistas de Instrutores da Vida Maior, que os mobilizam a serviço da beneficência e da educação, em muitas circunstâncias com pleno desdobramento do corpo espiritual do médium, que passa a agir à feição de uma Inteligência teleguiada.

Daí nasce a Possibilidade da constituição dos círculos de estudo das ocorrências de materialização, com os fenômenos de telecinesia, a começarem nos «raps» e a

culminarem na ectoplasma visível.

DIFICULDADES DO INTERCÂMBIO — Não podemos esquecer que o campo de oscilações mentais do médium — envoltório natural e irremovível que lhe pulsa do espírito — é o filtro de todas as operações nos fenômenos físicos.

Incorporam-se ao dinamismo psíquico os contingentes ectoplásmicos dos assistentes, aliados a recursos outros da Natureza; mas, ainda aí, os elementos essenciais pertencem ao médium que, Consciente ou inconscientemente, pode interferir nas manifestações.

A exteriorização dos princípios anímicos nada tem a ver, em absoluto, com o aperfeiçoamento moral.

Cumpra-se destacar, assim, as dificuldades para a manutenção de largo intercâmbio dilatado e seguro, nesse terreno.

Basta leve modificação de propósito na personalidade medianímica seja em matéria de interesse econômico ou de conduta afetiva, para que se lhe alterem os raios mentais. Verificada semelhante metamorfose, esboçam-se-lhe, na aura ou fulcro energético, formas-pensamentos, por vezes em completo desacordo com o programa traçado no Plano Superior, ao mesmo tempo que perigos consideráveis assomam na esfera do serviço a fazer, de vez que a transformação das ondas mediúnicas imprime novo rumo à força exteriorizada, que, desse modo, em certas ocasiões, pode ser manuseada por entidades desencarnadas, positivamente inferiores, famintas de sensações do campo físico.

Em tais sucessos, perturbações variadas podem ocorrer, desencorajando experiências magnificamente encetadas.

MÉDIUM E ASSISTENTES — Todavia, é imperioso anotar que não somente o fulcro mental do médium intervém nas atividades em grupo.

Cada assistente aí comparece com as oscilações que lhe são peculiares, tangenciando a esfera mediúnica em ação, e, se os pensamentos com que interfere nesse campo diferem dos objetivos traçados, com facilidade se erige, igualmente, em fator alternante, por insinuar-se, de modo indesejável, nos agentes de composição da obra esperada, impondo desequilíbrio ao conjunto, qual acontece ao instrumento desafinado numa orquestra comum.

Disso decorrem os embaraços graves para o continuísmo eficiente dos agrupamentos que se formam, na Terra, para as chamadas tarefas de materialização.

Se as entidades espirituais sensatas e nobres estão dependentes da faixa de ondas mentais do médium, para a condução correta das forças ectoplasmáticas dele exteriorizadas, o médium depende também da influência elevada dos circunstantes, para sustentar-se na harmonia ideal.

É por isso que, se o mediano tem o espírito parcialmente desviado da meta a ser atingida, sem dificuldade se rende, invigilante, às solicitações dos acompanhantes encarnados, quase sempre imperfeitamente habilitados para os cometimentos em vista, surgindo, então, as fraudes inconscientes, ao lado de perturbações outras de que se queixam, aliás inconsideradamente, os metapsiquistas, pois lidando com agentes mentais, longe ainda de serem classificados e catalogados em sua natureza, não podem aguardar equações imediatas como se lidassem com simples números.

LEI DO CAMPO MENTAL — Lamentam-se amargamente os metapsiquistas de que a maioria dos fenômenos mediúnicos se encontram eivados de obscuridades e extravagâncias, e de que, por isso mesmo, a doutrina da sobrevivência, para eles, se mostra repleta de impossibilidades.

Estabelecem exigências e, depois de atendidos, acusam a instrumentação medianímica de criar personalidades imaginárias; exageram a função dos chamados poderes inconscientes da vida mental, estranhando que a força psíquica, como recurso mediador entre encarnados e desencarnados, não proceda na balança da observação humana à maneira, por exemplo, das combinações do cloro com o hidrogênio.

Com referência ao assunto, é imperioso salientar que se desconhece ainda, no mundo, a Lei do Campo Mental, que rege a moradia energética do Espírito, segundo a qual a criatura consciente, seja onde for no Universo, apenas assimilará as influências a que se afeiçoe.

Cada mente é como se fora um mundo de per si, respirando nas ondas criativas que despede — ou na psicofera em que gravita para esse ou aquele objetivo sentimental, conforme os próprios desejos —, sem o que a lei de responsabilidade não subsistiria.

Um médium, ainda mesmo nas mais altas situações de amnésia cerebral, do ponto de vista fisiológico, não está inconsciente de todo, na faixa da realidade espiritual, e agirá sempre, nunca à feição de um autômato perfeito, mas na posição de uma consciência limitada às possibilidades próprias e às disposições da própria vontade.

FUTURO DOS FENÔMENOS FÍSICOS — No

entanto, devemos declarar que conhecemos, em vários países, alguns círculos de ação espiritual nos quais a sinergia das oscilações mentais entre médiuns, assistentes e entidades desencarnadas se ergue a níveis convenientes, facultando acontecimentos de profunda significação, nas províncias do espírito, não obstante, até certo ponto, servirem apenas como índice de poder mental ou de simples informações sem maior proveito para a Humanidade, tal o mecanismo compreensivelmente fechado em que se encerram.

A ciência humana, porém, caminha na direção do porvir.

A nós, os Espíritos desencarnados, interessa, no plano extrafísico, mais ampla sublimação, para que façamos ajustamento de determinados princípios mentais, com respeito à execução de tarefas específicas.

E aos encarnados interessa a existência em plano moral mais alto para que definam, com exatidão e propriedade, a substância ectoplasmática, analisando-lhe os componentes e protegendo-lhe as manifestações, de modo a oferecerem às inteligências Superiores mais seguros cabedais de trabalho, equacionando-se, com os homens e para os homens, a prova incontestada da imortalidade.

